Vol. III Núm. 30 **MENSAJE** Julio 1954

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

Vivid en plenitud vuestra vocación cristiana

por el Exmo. Sr. Manuel Larraín E.
Obispo de Talca

Esta vocación nos obliga en primer lugar a *creer*. El cristiano es un hombre que mira el tiempo a la luz de lo eterno. Lo material a la luz de lo espiritual. Lo humano a la luz de lo divino. No desprecia las cosas terrenas. Conoce el valor del tiempo. Sabe la dignidad de lo humano. Pero todo lo mira, lo juzga y lo pesa en las perspectivas de la fe.

La palabra de Dios ilumina al hombre para hacerlo conocer su orígen, su vocación y su destino. Esa palabra ha resonado "muchas veces y de muchas maneras; en otro tiempo a nuestros padres por medio de los profetas, mas últimamente nos habló por su Hijo" (Hebreos 1, 1 sgs.) Esa palabra de Dios está escrita en el Libro Santo; la Biblia. Está mantenida oralmente en la tradición. Ambas expresiones, Biblia y Tradición, están entregadas a la Iglesia, Maestra de Verdad. El Magisterio de la Iglesia hace viva, da eficacia y asegura la integridad de la palabra divina.

El católico, oye a la Iglesia. En la Iglesia oye a Cristo. En Cristo oye a Dios. Es a los Apóstoles, ministros de la palabra, y a sus sucesores directos los obispos, a quienes el Señor dice: "quien a vosotros oye, a mi me oye, quien a vosotros desecha a mi me desecha, el que me desecha a mí, desecha al que me envió" (Luc. X, 16).

Por eso, el "justo vive de la fe", ya que "sin fe es imposible agradar a Dios". Esa fe se alimenta en la meditación de la palabra divina, escrita en la Biblia, predicada por la Iglesia, explicada en sus conclusiones prácticas por el Catecismo.

El católico ha de ser un hombre de doctrina. El justo defecciona, dice el Espíritu Santo, "cuando las verdades se disminuyen entre los hijos de los hombres".

Robusteced vuestra fe. Estudiad nuestra doctrina. Ahondad sus enseñanzas. Aplicad a la vida sus principios. No seáis los hombres que "jiran a todo viento de opinión", como dice S. Pablo. Sed por una fe viva "los espectadores de lo invisible". Abrid los oídos del alma a la palabra de Dios" suave como el silbo del aura". No temamos enfrentarnos con ella. Así; sólo así, daremos a nuestra vida su objetivo, su finalidad y su auténtica dicha, y realizaremos lo que la liturgia del tiempo pascual suplica "que entre la variedad de las cosas del mundo, allí estén fijos nuestros corazones donde están las verdaderas alegrías". (Dom. IV d. Pascua).

Esa vocación cristiana nos obliga, en segundo lugar, a *vivir*. La palabra de Lactancio en el siglo III sigue teniendo todo su valor: "no hablamos muchas cosas, pero vivimos".

La vocación cristiana, no es el arrellenarse comodamente en una posición indiferente. Es una milicia, un combate, una superación. Es la eterna lucha entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas, el deber y el placer, la verdad y el error.

No cabe un cristianismo de actitudes meramente externas. "El reino de Dios está dentro de vosotros". Llamarse católico es cosa fácil. Lo que importa es serlo de verdad.

Eso exige, ante todo, vivir en gracia de Dios. La realidad sobrenatural del cristiano, es la de un hombre que vive apoyado en la fuerza de Dios. "Sin mí nada podéis", nos dice Jesús.

No basta ponerse en gracia, un día, una semana, un mes. Hay que vivir en gracia. La vida no acepta interrupción. Esa vida de gracia se guarda observando los mandamientos de Dios y de la Iglesia.

"Haz ésto y vivirás". "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Dios no se muda. Los mandamientos no cambian. La moral cristiana no varía. El católico no se fabrica una moral. Ha de adaptar su vida a la moral de Cristo que la Iglesia enseña. Nadie puede decir "tengo mi moral". La moral no la hacemos nosotros. La moral es la conformidad de nuestros actos con la ley eterna e invariable de Dios.

La moral cristiana abarca todos los actos libres y voluntarios del hombre. La vida pública y la vida familiar. El trabajo y los negocios. Las actividades económicas y sociales, en cuanto son actos humanos, caen bajo el imperio de la ley moral. Quienes dicen, "la religión no tiene nada que ver con ésto" no han comprendido nada de lo que es el Cristianismo. Cristo no vino sólo a enseñarnos a orar; vino a enseñarnos a vivir.

Para vivir la vida cristiana, necesitamos de los Sacramentos, especialmente de la Eucaristía. "Yo soy la vida", dice Jesús. "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna". Sin Eucaristía la vida de la gracia muere. Sin vida de gracia no hay vida cristiana. Sin vida cristiana nuestro cristianismo es muerto.

Los tiempos son difíciles. El paganismo penetra en el campo cristiano. Este paganismo se caracteriza por tres notas; sensualidad, codicia y soberbia. Es precisamente lo opuesto al espíritu cristiano cuyas notas características son; mortificación, desprendimiento, humildad.

Solo una intensa vida espiritual puede superar este conflicto. Solo una renovación cristiana puede apartarnos del desastre a que el paganismo actual nos precipita.

Un pueblo que evita o mata a los hijos que Dios le envía, que tolera impasible la exhibición de las peores pasiones en prensa y cine, que autoriza en playas y recepciones la desnudez impúdica de sus mujeres, que en un solo sitio bota en el juego en pocos meses más de 500 millones de pesos mientras más de 400 mil hermanos nuestros viven en pocilgas indignas de un ser humano, es una sociedad que ha firmado a corto plazo su sentencia de muerte.

Sólo una auténtica vida cristiana, de observancia estricta y plena de la moral, de vida interior alimentada por los Sacramentos puede librarnos de una de esas catástrofes históricas, que son el resultado fatal del olvido de la ley santa de Dios.

Con el Apóstol Pablo renuevo su llamado: "No te dejes vencer por el mal, sino que vence al mal con el bien". "Rechazemos las armas de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz". (Rom. XII, 12). "Caminad como hijos de la luz".

Esta vocación cristiana, nos obliga por último, a *actuar*.

No somos seres aislados. Vivimos en una sociedad. No tenemos sólo derechos individuales. Tenemos también deberes sociales.

Somos responsables de un mundo en formación. El cristiano busca el cielo, pero vive en la tierra. Cree en la vida eterna, pero sabe que esa vida se merece y logra aquí abajo.

Nuestras creencias han de proyec-

tarse en nuestra acción, individual, y social. Quien no actúa en conformidad a lo que cree, termina por creer en conformidad a lo que actúa.

El cristiano ha de tener una concepción, no solo de Dios y de la vida espiritual, sino del hombre, del mundo y de la sociedad presente y futura.

Nuestro deber social nos obliga a preocuparnos de la Iglesia, comunidad de los hijos de Dios. A veces nos falta un sentido claro de lo que es la Iglesia. Olvidamos que pertenecemos a Ella como miembros vivientes de un organismo. Olvidamos que las relaciones que nos ligan con la Jerarquía no son ni personales, ni de simpatía, ni de ocasión. Que hay algo más profundo. Es la comunión íntima a Cristo que por la Jerarquía prolonga su enseñanza, su acción santificadora y su gobierno.

Tampoco pensamos bastante en las relaciones que nos unen con los demás fieles. Somos solidarios unos de otros. El sufrimiento de un hermano ha de ser nuestro sufrimiento. El seglar tiene una misión en la Iglesia. Su crecimiento, su futuro, sus problemas, no pueden serle indiferentes. "Sois piedras vivas de un templo espiritual". De ahí que el deber social obliga a todo católico a ser apóstol. Hay que edificar la Iglesia. Hay que extender la Redención. Hay que hacer participantes a nuestros hermanos de las gracias infinitas que Cristo depositó en su Iglesia. El incremento del sacerdocio y la Acción Católica, son dos necesidades vitales de la expansión de la Iglesia. En la tragedia del mundo actual no ser apóstol equivale a ser apóstata. Nuestro deber social nos obliga a interesarnos en el mundo que se forma. Una civilización muere. Un mundo nace. Hay que darle un rostro cristiano. Las tradiciones buenas hay que mantenerlas. Las posiciones ante lo nuevo no hay que rechazarlas sólo porque son nuevas. "Hay que poner el vino viejo en odres nuevos", nos dice el Evangelio. Hay que saber comprender su tiempo y amarlo, de otro modo, no podremos influir sobre él.

Es necesario que la familia sea en verdad la célula primaria de la sociedad. Para esto hay que dar al amor cristiano su significado. Hay que dar a la paternidad su dignidad sublime. Hay que hacer de la familia un hogar; comunidad caldeada por el amor. La familia requiere un espacio vital. La pocilga inmunda, el cuarto redondo, el conventillo insalubre, son los grandes focos que hacen infructuosa la constitución de una sociedad cristiana. El mirarlos impasible, el tolerarlos como algo necesario, el permitir su permanencia es una afrenta a lo más hondo del sentido de solidaridad cristiana.

El deber social nos pide luchar por una economía humana, al servicio del hombre. El lucro no puede ser la finalidad de la economía sino el consumo. Las necesidades vitales de la población deben ser las que primen sobre todo. La miseria y el lujo no pueden tener cabida en una sociedad cristiana. Las doctrinas sociales de la Iglesia "son obligatorias y necesarias". Nuestra posición en lo social es una consecuencia necesaria de nuestra condición cristiana. Hacer distingos entre lo religioso y lo social, para aceptar lo primero y rechazar lo segundo, es ponerse fuera del pensamiento católico.

El cristiano es un hombre que construye la ciudad terrestre haciéndola humana, la ciudad eterna, proyectando lo humano en lo divino. Si pide y lucha por el advenimiento del reino de Dios, es para que así como la voluntad divina se cumple en el cielo, así también se cumpla y se realice en la tierra.

FARMACIA ROZZI
CASTRO 314 — FONO: 86177
QUIMICO—FARMACEUTICO. ATENCION ESMERADA DE RECETAS

Ante la Agresión de Guatemala

por el Pbro. Fernando Cifuentes Grez

Algo huele a podrido en Guatemala. Para algunos es un cargamento de caviar ruso y para otros un cargamento de fruta. Nosotros no tenemos los antecedentes suficientes para dar un juicio. No podemos decir si el Gobierno es comunista, pro-comunista, filo-comunista o democrático. No sabemos si los intereses fruteros norte americanos son la causa, una de las causas o un pretexto para lo que allí pasa. Pero, ante la agresión armada contra este pueblo americano libre, cuyo Gobierno es legítimo, tenemos algo que decir, como americanos, como demócratas sinceros y como cristianos.

Tenemos principios y debemos aplicarlos rectamente sin buscar el cuesco a la breva.

Somos simpatizantes del pueblo norte americano. Pero no indentificamos dicho pueblo con el Departamento de Estado, ni menos con su poco feliz Secretario de Estado.

Somos demócratas sinceros. Y la democracia no la queremos sólo para los que piensan como nosotros, porque ello es negarla. No claudicamos de nuestros principios ni por presión capitalista, ni por propaganda imperialista, sea de Washington, Moscú, Lóndres o París. Haya que aplicarlos en Polonia, en Indochina, en Egipto o... en Guatemala. Los principios no tienen fronteras de razas, de pueblos o de intereses.

Somos cristianos y como tales tenemos principios morales que rigen las relaciones de las personas y de los pueblos. Por ser cristianos condenamos la guerra y, más aún, la sedición contra la autoridad legítima, porque ella representa a Dios. Por ser cristianos no bendecimos a los que quieren la guerra, sino a los que llevan la paz, según las palabras del Santo Pontífice Pío X al Embajador de Austria cuando éste pidió la bendición del Papa para sus ejércitos. Por ser cristianos no podemos aceptar una guerra preventiva, porque ella está condenada por el actual Pontífice.

Santo Tomás establece claramente las condiciones para que una guerra civil sea justa. *Causa justa*, que la autoridad haya violado de tal manera la justicia que ya no tenga derecho a seguir siendo autoridad. *Unico medio*, para alcanzar el restablecimiento de la justicia y del derecho, lo que supone haber intentado todos los demás medios posibles. *Proporción*, entre los males que se quieren remediar y los males de la guerra. *Medios justos*, o sea, *lícitos*.

Pío XI al Episcopado Mejicano — 28 de marzo de 1937:

"Vosotros habéis recordado a vuestros hijos más de una vez que la Iglesia fomenta la paz y el orden, aun a costa de graves scrificios, y que condena toda insurrección violenta que sea injusta, contra los poderes constituídos. Por otra parte también vosotros habéis afirmado que, cuando llegara el caso de que esos poderes constituídos se levantasen contra la justicia y la verdad hasta destruir aun los fundamentos mismos de la Autoridad, no se ve cómo se podría entonces condenar el que los ciudadanos se unieran para defender a la Nación y defenderse a si mismos con medios lícitos y apropiados contra los que se valen del poder público para arrastrarla a la ruina.

Si bien es verdad que la solución práctica depende de las circunstancias concretas, con todo, es deber Nuestro recordaros algunos principios generales que hay que tener siempre presentes, y son:

1°. Que estas reivindicaciones tienen razón de medio, o de fin relativo, no de fin último y absoluto;

2°. Que en su razón de medio deben ser acciones lícitas y no intrínsecamente malas;

3°. Que si han de ser medios pro-

porcionados al fin, hay que usar de ellos solamente en la medida en que sirven para conseguirlo o hacerlo posible en todo o en parte, y en tal modo que no proporcionen a la comunidad daños mayores que aquellos que se quieren reparar". (AAS, vol. 29, pp. 208).

¿Quién puede decir sinceramente que se cumplen estas condiciones para intentar volcar el Gobierno de Guatemala? ¿Dónde están las atrocidades del Gobierno para justificar una sedición o una guerra?

¿Es comunista el régimen de Guatemala? No lo sabemos, pero aunque lo sea, este no es motivo para una guerra civil, ni menos para una agresión del extranjero.

¿Es un peligro potencial para la democracia americana? No lo sabemos, aunque parece ridículo, pero aunque lo fuese, un cristiano no puede aceptar una guerra preventiva, lo ha dicho muy claro Pío XII, fluye de los principios de Santo Tomás y lo dice el sentido común.

¿Era un peligro para la democracia americana el Gobierno del Sr. González Videla, cuando tenía tres ministros comunistas? ¿Alguien, con sentido común, con principios cristianos y con honestidad democrática se habría atrevido a justificar una guerra civil en Chile o una agresión extranjera por este peligro potencial?

Condenamos la agresión a Guatemala, porque somos demócratas verdaderos y no oportunistas.

Condenamos la agresión a Guatemala, porque somos cristianos, tenemos principios morales y tratamos de ser fieles a ellos, sin mirar nuestra conveniencia inmediata, sino la conveniencia trascendente de la Iglesia y del cristianismo.

Pío XII en su radiomensaje de Navidad, 1944: "Las decisiones hasta ahora conocidas de las Comisiones internacionales permiten deducir que un punto esencial de cualquier futuro arreglo del mundo sería la formación de un órgano para el mantenimiento de la paz, órgano investido de autoridad suprema por común asentimiento y a cuyo oficio correspondería también *el ahogar cualquier amenaza de agresión aislada o colectiva.* Ninguno podría saludar con mayor gozo esta evolución que quien, ya desde hace mucho tiempo, ha defendido el principio que la teoría de la guerra, como medio apto y proporcionado para resolver los conflictos internacionales, ha sido ya superada".

Sobre las *"graves cuestiones sociales que hoy perturban a vuestra patria"*, dice lo siguiente, Pío XI, al Episcopado Mejicano en la Carta del 28 de marzo de 1937:

"En oposición a las frecuentes acusaciones que se hacen a la Iglesia de descuidar los problemas sociales o ser incapaz de resolverlos, no ceséis de proclamar que solamente la doctrina y la obra de la Iglesia, a la que asiste su Divino Fundador, pueden dar el remedio para los gravísimos males que afligen a la humanidad.

"A vosotros, por consiguiente, compete el emplear (como os esforzáis ya en hacerlo) estos principios fecundos, para resolver las graves cuestiones sociales *que hoy perturban a vuestra patria, como por ejemplo, el problema agrario, la reducción de los latifundidos, el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y de sus familias.*

"Recordaréis que, quedando siempre en salvo la esencia de los derechos primarios y fundamentales, como el de la propiedad, algunas veces el bien común impone restricciones a estos derechos y un recurso más frecuente que en tiempos pasados a la aplica-

ción de la justicia social. En algunas circunstancias, para proteger la dignidad de la persona humana puede hacer falta el denunciar con entereza las condiciones de vida injustas e indignas, pero al mismo tiempo será necesario evitar, tanto el legitimar la violencia que se escuda con el pretexto de poner remedio a los males de las masas, como el admitir y favorecer cambios de maneras de ser seculares en la economía social, hechos sin tener en cuenta la equidad y la moderación, de manera que vengan a causar resultados más funestos que el mismo mal al que se quería poner remedio.

"Esta intervención en la cuestión social os dará oportunidad de ocuparos con celo particular de la suerte de tantos pobres obreros, que tan fácilmente caen presa de la propaganda descristianizadora, engañados por el espejismo de las ventajas económicas que se les presentan ante los ojos, como precio de su apostasía de Dios y de la Santa Iglesia.

"Si amáis verdaderamente al obrero (y debéis amarlo porque su condición se asemeja más que ninguna otra a la del Divino Maestro), debéis prestarle asistencia material y religiosa. Asistencia material, procurando que se cumpla en su favor, no sólo la justicia conmutativa, sino también la justicia social, es decir, todas aquellas providencias que miran a mejorar la condición del proletariado; y asistencia religiosa, prestándole los auxilios de la religión, sin los cuales vivirá hundido en un materialismo que lo embrutece y lo degrada.

"No menos grave ni menos urgente es otro deber, el de la asistencia religiosa y económica a los campesinos, y en general a aquella no pequeña parte de mejicanos, hijos Vuestros, en su mayor parte agricultores, que forman la población indígena: son millones de almas redimidas por Cristo, confiadas por El a Vuestros cuidados, y de las cuales un día os pedirá cuenta; son millones de seres humanos que frecuentemente viven en condición tan triste y miserable que no gozan ni siquiera de aquel mínimo de bienestar indispensable para conservar la dignidad humana. Os conjuramos, Venerables Hermanos, por las entrañas de Jesucristo, que tengáis cuidado particular de estos Hijos, que exhortéis a Vuestro Clero para que se dedique a su cuidado con celo siempre más ardiente".

(AAS, vol. 29, pp. 204-205)

"El panorama a primera vista ilimitado, que la técnica despliega ante los ojos del hombre moderno, por muy extenso que sea, no es, con todo, más que una proyección parcial de la vida sobre la realidad, pues no expresa sino las relaciones de ésta con la materia.... Su mirada, lejos de extenderse hacia la realidad infinita, que no es sólo materia, se sentirá coarctada por las barreras que ésta necesariamente le opone". De donde nace la inmensa angustia del hombre contemporáneo, que se ha vuelto ciego, por haberse rodeado voluntariamente de tinieblas".

(Pío XII, Mensaje de Navidad, 1953)

El Resurgimiento Económico Alemán y su Filosofía

por José Aldunate Lyon S. J.

UNA REALIDAD

La visita a Chile del Dr. Ludwig Erhard, Ministro Federal de Economía de la Alemania occidental, ha llamado la atención sobre el maravilloso resurgimiento de la Alemania libre. El resurgimiento económico es indiscutible y cada día más evidente. Sobre sus resultados sociales ha querido insistir particularmente el Ministro. La renta real del obrero alemán ha subido desde 1948 en un 85% y es ahora un 20% mayor que antes de la guerra. En el pueblo derrotado y desesperanzado de hace pocos años ha renacido la confianza y el trabajo ha recuperado para él su sentido.

SUS CAUSAS

Naturalmente nos ha interesado conocer los factores de este resurgimiento —cómo se hizo este milagro—para poder aprender de la experiencia ajena. Publicaciones diversas han sacado conclusiones a favor de tal o cual política económica. (1) Es innegable la importancia del factor humano en este resurgimiento. Hemos podido apreciar la tenacidad y el espíritu de organización y trabajo del pueblo alemán en los duros años de 1940 y 1950, esa pulsación de vida que nos revelaba una nación joven. Pero este esfuerzo fué mantenido y fomentado por una acertada política económica establecida a partir de una drástica reforma monetaria y definida por el Dr. Erhard como "sociale markwirtschaft", "economía social de mercado". (2) Basta comparar la situación de las dos Alemanias para comprender lo decisivo que ha sido para la Alemania occidental esta sana política económica y social.

LA ECONOMIA SOCIAL DE MERCADO

Los principios fundamentales de esta famosa "Sociale Marktwirtschaft" o economía social de mercado, han sido adoptados por el Partido demócrata cristiano, como base de la política económica alemana. En la sección documentos, publicamos estos Principios Fundamentales tales como fueron formulados en Dusseldorf, en 1949.

Allí se define la economía social de mercado como "una economía concebida dentro de un orden social en que el trabajo y rendimiento de individuos libres y capaces se ve coordinado de manera que aporten un máximo de utilidad económica y justicia social para todos". (3)

"Factores de esta coordinación serán la libertad y la sujeción, las que se obtendrán, en la economía social de mercado, por medio de una leal competencia y un severo control de los

---

(1) Artículos de primer valor sobre el resurgimiento de la industria alemana se hallan en un número especial de "Documents". S. P. 81. 528, B. C. M. "C". París.

Louis Chevallier, en una breve reseña aparecida en Etudes, Avril, 1954, p. 98 ss. pone como causas de este resurgimiento: la disciplina y actividad de los trabajadores, la inteligencia en la dirección de una economía combinación de liberalismo y dirigismo, la pasividad sindical, la guerra de Corea.

(2) Véase Diario Ilustr. 3 de abril de 1954. Preferimos esta tradución "economía social de mercado" a la del diario "economía del mercado social".

(3) El texto original alemán: Die "soziale Marktwirtschaft" ist die sozial gebundene Verfassung der gewerblichen Wirtschaft, in der die Leistung freier und tüchtiger Menschen in eine Ordnung gebracht wird, die ein Höchstmass von wirtschaftlichen Nützen und sozialer Gerechtigkeit für alle erbringt. (Düsseldorfer Leitsätze — Sonderdruck des Deutschland—Union —Dienstes vom 15 Juli 1949, pag. 1).

monopolios" por un lado, y por otro "por el libre juega de los precios en el mercado".

La "economía social de mercado" está en abierta oposición a todo sistema de planificación, ya sea ésta centralizada o descentralizada, estatal o independiente".

"También se opone la economía social de mercado a la llamada "libre economía" de cuño liberal. Y para evitar una vuelta a esta "Libre economía" y asegurar la libre competencia es necesario un absoluto control de los monopolios".

"La economía social de mercado rehusa toda planificación y dirección de la producción, del trabajo y del consumo. Acepta con todo el influir inteligentemente sobre la economía por medio de los medios orgánicos de una política económica global basada en la observación y adaptación elástica al mercado. Esta política económica lleva a combinar inteligentemente las políticas monetarias y de crédito, comercial y aduanera, de inversión, administrativa y social como también otros medios, de manera que la economía, en cumplimiento de su última finalidad, sirva al bienestar y a las necesidades de todo el pueblo".

"Esta satisfacción de las necesidades debe naturalmente comprender un conveniente cuidado de la parte más necesitada de la población". (4).

ECONOMIA SOCIAL DE MERCADO Y NEO-LIBERALISMO

Si queremos clasificar esta "sociale Markwirtschaft" ¿podremos ponerla entre los movimientos denominados "neo-liberales"? El neo-liberalismo, a semejanza del antiguo, recalca las bendiciones de la libertad, en particular de la libre empresa y libre cambio. Pero ha comprendido que para gozar de los beneficios de la libertad es necesario *crear* una situación de libertad y *mantener* y *asegurar* estas condiciones por medio de adecuadas instituciones sociales y medidas técnicas.

Ha comprendido que los fenómenos no son estáticos sino dinámicos: cambian constantemente y exigen una técnica económica en perpetua adaptación.

El interés personal y la iniciativa particular son siempre los factores impulsivos indispensables del movimiento económico. Pero ya no cree que el bien común resulta automáticamente del libre choque de los intereses particulares. Admite que el Estado posee los medios y tiene el derecho de intervenir a veces en lo económico y establecer el marco de instituciones sociales en que debe moverse la iniciativa privada.

Según esto parecería que el neo-liberalismo hubiera ya purgado los errores individualistas del liberalismo clásico. En la práctica, sin embargo, muchos siguen sosteniendo que la libertad de todos los individuos, por sí sola, y en virtud de un principio coordinador intrínseco, basta para conducir acertadamente toda la actividad económica, con tal que no se entrometan fuerzas extrañas. Las organizaciones sociales que debían crearse tendrían por tanto como única tarea la de asegurar esta libertad individual. Fuera de esto no puede proponerse otro fin u objeto a la vida económica.

La economía social de mercado, tal cual la hemos expuesto más arriba, aparenta asemejarse al neo-liberalismo o social liberalismo como también se le llama. Efectivamente, también procura asegurar, por medio de instituciones sociales, la libre competencia que siempre amenaza consumirse a sí misma. Sin embargo difiere sustancialmente del neo-liberalismo por su orientación y por su alma.

EL ALMA DE LA ECONOMIA SOCIAL DE MERCADO

El alma de una economía es lo que le da su sentido, su orientación última. Es el elemento determinante que influye en todas las opciones económicas, en todos los medios técnicos; és-

(4) Ibid pp. 1 y 2.

tos, en cambio constituyen el cuerpo de la respectiva economía.

Para la escuela liberal individualista, la economía no debe tener alma, pues no debe proponerse fin alguno. La única acertada orientación de una economía estaría en abstenerse de darle toda orientación. "Laisser faire", dejar obrar libremente las fuerzas económicas y sólo preocuparse de asegurar esta libertad.

Aun para el neo-liberalismo, toda la política económica, no tiene otro fin sino el de mantener la libertad de los individuos, procurando asegurar una leal competencia por medio de cuadros sociales. De esta competencia simplemente resultará un orden económico y el bien común, sin que la economía deba orientarse hacia ese *bien común como fin específico de la ciencia y determinante de las opciones económicas.*

Tal no es la posición del Dr. Erhard. Afirma abiertamente que la economía tiene una finalidad específica y que esa finalidad es el hombre, su bienestar material como base de su desarrollo espiritual y social.

Copiaré algunos párrafos sacados del Diario Ilustrado 3—abril—1954).

"Sostenemos que la finalidad de la economía de los países debe ser constituir la base del bienestar material de los pueblos, para que éstos puedan progresar libremente en el cambio del espíritu, del perfeccionamiento del ser humano, y de las instituciones en las cuales deben desenvolverse, la familia, la sociedad".

Se refiere a su política económica y añade: "Al dar a esta política económica el calificativo de economía de mercado social, deseaba demostrar que en mi concepto económico, el bien y el mal se juzga por el consumo y que únicamente el consumidor es juez sobre el buen o mal resultado de una política económica. La meta de esta política no es llegar a una nivelación, pero su fin es conducir a un standard de vida superior a capas cada vez mayores de nuestro pueblo". Todo progreso económico "debe llegar directamente al consumidor para el mejoramiento de vida".

Antes de ser Ministro de Economía, fué el Dr. Erhard profesor de Universidad, y antes y por encima de todo esto, ha sido siempre un católico convencido. Esta filosofía cristiana ha informado su ciencia económica: "la economía es una ciencia espiritual" nos ha dicho, y afirma que "debemos buscar la humanización de la ciencia y de los principios que la informen". Y su concepción cristiana de lo que es el alma de la economía ha orientado sus realizaciones concretas. Se ha aprovechado del material que proporciona la economía clásica y todos los adelantos técnicos de la escuela de Frankfurt, pero ha impreso en todo el sello de una orientación decidida y cristiana.

EL VERDADERO CONCEPTO DE LA ECONOMIA SOCIAL DE MERCADO.

Es ante todo una economía social.

Este término de "economía social" puede entenderse mal. No se trata de una economía orientada hacia finalidades de beneficencia o ayuda social, finalidades, al fin y al cabo, extrínsecas al orden económico.

El término "economía social" indica que la economía de que se trata es una actividad social (no simplemente individual ni doméstica), propia de un pueblo organizado en nación o estado, sujeta por tanto a un orden social y cuya finalidad propia es un fin social: el bien común.

La economía social de mercado es por tanto una economía de mercado sujeta a un orden social.

Siendo con todo verdadera economía de mercado, los miembros individuales de la sociedad son los verdaderos sujetos de la actividad económica y no meros funcionarios de una colectividad o del Estado.

¿Cómo puede una misma actividad ser individual y social a la vez? ¿No envuelve contradicción el concepto de una economía de mercado, sujeto por tanto al arbitrio de los egoísmos individuales, y al propio tiempo ordenado hacia el fin social del bien común co-

mo a su objeto propio (y no como mero resultado de una supuesta "harmonía preestablecida"?

La economía social de mercado soluciona esta dificultad (o procura solucionarla) estableciendo instituciones y creando situaciones tales que los individuos buscando sus propios intereses, se moverán de hecho a efectuar las opciones mismas que pide el bien común. Estas instituciones y situaciones vienen a constituir las "constantes" o el marco dentro del cual juega la libre concurrencia.

La más importante institución que enmarca el juego de la actividad económica es el orden jurídico Las normas jurídicas delimitando la actividad económica, le dan su forma.

Al mismo tiempo debe la economía social de marcado asegurar la libre competencia. Que para todos los concurrentes en el mercado económico sea provechosa la aplicación de sus actividades. No se trata de una lucha en que habrá vencedores y vencidos. El caracter social de la economía ha de excluir el viejo concepto biológico del "struggle for lie". Toda prestación que en algo contribuya al bien común deberá recibir su parte del bien común.

Para asegurar a todos justas posibilidades deberá la economía social de mercado emprender la difícil tarea de controlar los monopolios.

Concluyamos este párrafo con las autorizadísimas palabras del Dr. Oswald Von Nell-Breuning: "la economía social de mercado se opone al viejo liberalismo que ascribe la función de principio regulador del mercado al automatismo del mismo. Se opone al neo-liberalismo que quiere buscar este principio ordenador en el mercado encuadrado por instituciones sociales. Sostiene que ni el mercado mejor organizado basta para *crear* un orden económico; puedo eso sí ayudar para la realización de un orden, o un objetivo económico-social. Y como ayuda, como instrumento realizador de este orden, el mercado bien encuadrado socialmente aventaja a todo otro medio y en particular a toda economía planificada: sólo él sabe respetar la libertad y el interés propio de los individuos y sabe alistarlos en provecho de sus propios fines sociales. Así realiza el principio de la mayor libertad posible dentro de toda la suseción necesaria". (5).

Comprendemos pues la frase del Dr. Erhard: "Para mí, la economía social de mercado constituye una obligación de conciencia. (6).

DIVERSAS FORMAS CONCRETAS DE ESTA ECONOMIA.

La sociale Marktwirschaft, con sus dos principios fundamentales de mantenimiento de la libre concurrencia y sujeción a un orden y a una finalidad social puede realizarse en formas muy diversas. El campo en que juega la libre concurrencia puede ser más o menos amplio o restringido. Esto dependerá de las diversas situaciones y conyunturas económicas.

El mismo Dr. Erhard declara (Diario Ilustr. 3 de abril) que a veces es necesario mezclar diversos sistemas económicos, y circunstancias exteriores de política general pueden imponer tal sistema u otro (v. gr. una economía de guerra). Como Ministro, reaccionó fuertemente en el sentido de la libertad, contra una planificación opresora. Pero el fin orientador de toda la actividad económica será siempre el mismo: el bien común y en último término el hombre, y "el bienestar y las necesidades de todo el pueblo" serán siempre la norma que nos ha de hacer preferible un sistema sobre el otro. Y el sujeto principal de la actividad económica será también el hombre, libre y responsable en sus decisiones económicas.

---

(5) "Marktwirtschaft", Heft IV des Wörterbuch der Politik, Verlag Herder, Freiburg; coh. 41,2. El célebre economista y sociólogo alemán, sin duda uno de los principales inspiradores (si no el principal) de la doctrina del Partido Demócrata Cristiano, dedica más de 6 columnas de su Diccionario de Política a la "soziale Markwirtschaft". Reproducimos aquí la misma conclusión de aquel artículo, que nos ha orientado en este trabajo. El autor firmaba la presentación de su Heft IV "zur Wirtschaftordnung" el 15 de Agosto de 1949. —

(6) Artículo "Ludwig Erhard" del libro de Walter Henkels sobre los "Cincuenta grandes de Bonn" — Rowolth Verlag, Hamburg, 1935.

C. Virgil Gheorghiu y la Providencia

por Enrique Sanhueza Beltrán, S. I.

De nuevo Gheorghiu nos asombra con otra escalofriante novela donde los recuerdos de la pasada guerra se confunden con la propia experiencia del autor. Era de noche, me pareció que una enorme mano me oprimía golpeándome la vida, desperté en una protesta de mi existencia: "no puede ser que Dios haya dejado al mundo de su mano". Eran las dos de la mañana, me había dormido leyendo "la segunda oportunidad". Esta es la impresión que deja la lectura de la obra: páginas dolorosas donde la mentira, el odio y la opresión hermanan con la injusticia y el atropello. Uno se pregunta ¿habrá Dios olvidado a los hombres?

Es la Providencia divina el atributo de Dios más olvidado por nuestro siglo. La evidencia de las dos guerras recién pasadas parecen dar la resultante "olvido de Dios = deshumanización del hombre". No es otra la atmósfera en que se mueven los personajes de esta novela; novela que hace hervir la sangre porque es demasiada la barbarie del hombre educado en la guerra. El escenario es semejante al de "La hora veinticinco"; sólo que hay mas dolor porque Johann Moritz se encuentra multiplicado: Pierre Pillat, Marie, Eddy Thall, Motok, de Varlaam, Kostaky, son semblanzas del perseguido y ultrajado protagonista de "La hora veinticinco".

Tal vez alguien que lea la novela no vislumbre una tesis tan notoria como la de la hora veinticinco porque no hay una similitud de fondo arquitectónica como la hipotésis de los conejos. Y puede ser también que no se encuentre un Cristo calamitoso y un sacerdote ortodoxo que profetice un fracaso nuevo y completo del Crucificado. Pero las novelas se hermanan cuando se examina el martirio de los pueblos y se entrevé la desesperada herida de un mundo abandonado a su destrucción por Aquel que lo plasmó una radiante mañana de la existencia.

Precisamente porque es tan evidente esta afirmación,—que se repite en cada libro, en cada personaje, en cada página, —se hace necesario rebatirla con la no menos evidente Providencia del creador del orden del universo.

¿QUE ES LA PROVIDENCIA?

Hay quienes la tradujeron como la buena estrella que guía la existencia de seres felices, de seres que ignoran la tristeza y el dolor; pero esto es demasiado absurdo para ser creido. Providencia dice relación a una inteligencia perfecta y omnipotente que conduce las cosas creadas hacia un fin también inteligente y perfecto. En esta Providencia se aúnan la sabiduría y la bondad de Dios: saber eterno que penetra aun los actos futuros libres del hombre, ilumina la acción de las creaturas no libres y todo lo armoniza como gran director de orquesta que arranca de la creación la más acabada sinfonía de gloria, de gloria del Creador.

Ciencia divina, Bondad divina; ¡eso es la Providencia! Esto significa una preocupación constante del Creador por llevar sus creaturas al fin que tuvo precisamente cuando creó. Esto significa una preocupación de amor constante de parte de Dios: "El es el Amor" y quiere participar su felicidad increada a sus amadas semejanzas, los hombres. Esta relación divina de Creador a creatura ha de tener una manifestación también de amor en el hombre. En esta relación el hombre será hijo de un Padre sabio que desea la felicidad del hijo. Cuando existe verdadero amor filial no se critican las disposiciones paternas porque se cree firmemente en la bondad del padre que busca hacer feliz al hijo.

En la Providencia juega un papel insustituible la fe. Se necesita tener

una fe robusta para no levantarse en un grito de protesta cuando todo parece oprimir, cuando el Señor apriete, tal vez más fuerte, como cuando quiso probar a Job.

GHEORGHIU NO CREE EN LA PROVIDENCIA

"La segunda oportunidad" no es una novela de tesis como lo es la "Hora veinticinco". Aquí se sacan las consecuencias de una tesis que se supone: es en esto donde las dos novelas se complementan.

"La hora veinticinco" acababa en una velada promesa de redención para un mundo a punto de expirar, ahogado en sangre: promesa que arrojaba a la humanidad un tenue manto de esperanza. "La segunda oportunidad" rompe toda posibilidad de esperanza: ya no es el sacrificio de una parte del mundo para que viva la otra; es la exterminación sistemática de un orden, y no se entrevé el orden nuevo de sustitución. Para explicar esto, a Gheorghiu le es necesario tronchar la vida de sus protagonistas y lo hace sin reparar que es injusto e ilógico. Empapado de un pesimismo trágico, devora todo lo honrado y noble que hay en el hombre y deja de lado, mejor dicho, no quiere creer en el plan que Dios tiene acerca de los actuales acontecimientos humanos. Es aquí donde el autor tristemente abraza el único pecado capaz de maniatar la bondad de Dios (Juan, 15, 24): el pecado de conocer a Dios y aborrecer la finalidad providente de su justicia: "Señor, tú sabías que lo que te pedía era malo —hace decir a Bodnar al comienzo de la obra (p. 28).—Mírame, estoy cubierto de lastimaduras.... Viste cómo me patearon. Si no me hubieras ayudado a abrir la puerta nada hubiera ocurrido. La ayuda que me acordaste, Señor, no es la ayuda de un amigo. Yo no lo hubiera hecho a tí a riesgo de que te enojaras...." A Gheorghiu parece quemarle la herejía que acaba de pronunciar y hace decir a su personaje casi enseguida: "Desde aquella noche no recé más. No guardo rencor a Dios.... Ya no pido nada. Sí rezo, digo solamente: No sé que pedirte, Señor, concédeme lo que quieras". Pero este Bodnar del comienzo es muy diferente del fanático partidario del final que camina sonriendo hacia el enrejado del campo universal de concentración, porque cree en la felicidad comunista.

HAGAMOS JUSTICIA.

Sin duda parecerá demasiado riguroso mi juicio sobre Gheorghiu a quien simpatice con la literatura europea contemporánea de tan marcados tintes existenciales. Tal vez alguien objete ser absurdo exigir una posición católica frente a los acontecimientos históricos, a un escritor que no lo es. No deja de ser verdadera la acusación; pero si se tiene en cuenta que Gheorghiu es cristiano y que, por consiguiente, no puede ignorar los principios básicos de una espiritualidad.... y uno de los principios básicos de toda espiritualidad cristiana es la Providencia de Dios.

Sí, pero asegurar del autor una herejía tan clara en un contexto obscuro es transgredir las ocultas intenciones que éste tuvo al escribir; pues "La segunda oportunidad" pueden bien ser de carácter profético, en el sentido de que el autor, expectador y víctima de la mayor de las injusticias históricas, ha intuído y realizado en un grupo de seres cansados lo que para más adelante tiene dispuesto el mismo Dios providente de los cristianos. Bien, pero el carácter profético no le permite generalizar a toda la humanidad una intuición histórica local. Porque es éste el sentido del final de la obra, donde el caos apocalíptico enturbia la existencia de los últimos protagonistas que se debaten inútilmente contra una fuerza desconocida y aplastante. Es verdad que el mismo Gheorghiu parece asustarse del pesimismo de su novela y se detiene a contemplar algo bello cuando preserva del exterminio a Pillat y Magdalena; el hombre ama a la mujer porque vino cuando ya no podía resistir su soledad y escribía en los árboles los nombres de sus amados

desaparecidos; la ama "porque es lo único bello del bosque" y porque tiene miedo cuando se refugia a sus pies en la gruta, en la gruta donde ha muerto el último símbolo cristiano: un monje blanco y ascético.

Desgraciadamente la novela no acaba allí. "Si mañana fuera el fin del mundo, lo mismo plantaría hoy los manzanos" (p. 411). No, no se puede asegurar ya que Gheorghiu cree en la Providencia de Dios. Es verdad que su novela es obscura y él transcribe una horrible experiencia. Lo único claro es que Gheorghiu no cree en la Providencia de Dios y nos quiere contagiar su doloroso pesimismo.

PERENNE JUVENTUD

"La juventud no es una etapa de la vida, sino un estado del alma. La juventud es temple de la voluntad, vigor de las emociones, triunfo del coraje sobre la timidez y del ansia de aventuras sobre el deseo de reposo. Nadie envejece sólo por vivir más o menos años, sino por desertar de sus ideales. El tiempo sólo arruga la faz, mas el entusiasmo perdido frunce el alma trayendo la preocupación, la duda, el recelo de si mismo, el temor y la desesperación. He aquí la penosa carga de años que dobla la cerviz y vuelve polvo la expandiente alma.

"Ya tenga 70 o 17 años, anídase en todo corazón un afán por lo portentoso, dulce arrobamiento por el misterio de los astros y por las cosas y pensamientos que brillan con el fulgor de las estrellas, por el reto enhiesto de los acontecimientos y por el afán pueril del próximo enhiesto y el azar de la vida.

"Eres tan joven como tu fe, tan viejo como tus dudas; tan primaveral como tu seguridad, pero tan invernal como tus temores; tan tierno como tu esperanza, pero tan duro como tus desilusiones.

"Mientras tu corazón escuche mensajes de belleza, de aliento, de coraje, de grandezas y de fuerza venidos de la tierra, del hombre y del infinito, SIEMPRE SERAS JOVEN. Mas como enmudezcan esas voces e invadan el fondo de tu corazón las nieves del pesimismo y lo abrumen los hielos del cinismo, SERAS PREMATURAMENTE VIEJO y que entonces.... Dios tenga piedad de tu alma".

(Mac Arthur).

"Quiera Dios apartar a los ricos de los escollos espirituales de la riqueza; a los proletarios, de las pruebas inhumanas de la miseria; atraer a los unos y a los otros al espíritu evangélico de pobreza y de servicio y permitir a todos realizar, en las condiciones mejor equilibradas de la vida económica y social, la obra de de todo punto necesaria: la de su salvación".

(Pío XII, al Presidente de las Semanas Sociales de Francia, 5 de julio de 1952).

Diario de un Joven Obrero

por V. B. A.

Todo es desconocido y para mí poco amable. Nos citaron para inscribirnos a las 9½ A.M. El portero nos dijo que perdíamos el tiempo: no hay trabajo.

Damos todos los datos, cantidad de hermanos, ocupación anterior, estado civil, si aún siendo solteros tenemos alguna carga familiar, etc. Nos dan el overol de trabajo y un documento para sacar la libreta de seguro. Pasamos un rato al taller en que trabajaremos. ¡Qué ruido ensordecedor! y nos presentan al Jefe. Nos dice que el trabajo comienza mañana a las 7 A.M., mejor antes que después. Ya soy obrero.

Primer día de trabajo. Nos levantamos a las 5 a.m. para poder llegar a la hora; no tomamos desayuno; nos equivocamos en la locomoción y a última hora subimos a un taxi, que nos dejó casi sin plata; el chofer muy gordo, con voz grasosa nos decía que hay que comer: cuando hay plata se come, si no hay plata no se come.

Con nuestro overol de aprendiz entramos en la sección; prohibición de hablar; de todas maneras para decir algo hay que poner la boca en la oreja y gritar; ruido fuerte, tan fuerte que parece se mete por la cabeza y sigue para abajo y no puedo pensar, ni decir una palabra, porque hablo y no me oigo; me pasaron una escoba y estoy ocho horas seguidas barriendo, con una interrupción de media hora para almorzar.

A la vuelta, me bajo antes de la micro; tengo la cabeza abombada, y ya vomito.

Segundo día. Tenemos que estar a las siete en la Fábrica; llegamos a tiempo; hay que llegar temprano; tengo que barrer, barrer, sin oír por el inmenso ruido.

Los compañeros se han preocupado por nosotros; me han preguntado quiénes somos, de dónde, a qué venimos, qué hacíamos antes; son cariñosos, nos ayudan; nos dan consejos: dónde almorzar, traer candado para asegurar la ropa en el casillero, salir cuando se prenda la luz roja, traer zapatos viejos porque el aceite y la parafina echan a perder todo.

Ha sido más corto el día; sin embargo salí con los oídos tan cerrados como ayer. Salí feliz: una liberación.

Hoy 16, he ascendido: soy ayudante del limpiador de máquinas. Somos tres: mi Jefe es el camarada Ormazával.

Desde la mañana hubo trabajo: se sacan los rodillos, queda la estructura maciza de la máquina, su motor eléctrico, el eje, la rueda dentada; hay que sacar la grasa, más bien el aceite grueso; sacar todo el polvo que se mete por las narices y los ojos y luego escobillar con parafina: ahí está quieta la máquina; tres hombres la atendemos y en ¾ de hora la dejamos limpia; después de la parafina, la secamos con el huaipe y viene un cuarto hombre, el aceitador que renueva los aceites gruesos y delgados; inmediatamente traen un rodillo grande, lo preparan todo y recomienza el chacachaca interminable.

Sacamos la vuelta mucho rato; con un escobillón en la mano, mientras no haya otra máquina que desarmar, hacemos como que vamos limpiando las otras máquinas, así por encima; el jefe puede venir de un momento a otro y no conviene que lo pille a uno desprevenido; irse al excusado es el mejor método: ayer me fuí unas cinco veces y encontré siempre a unos seis camaradas sacando la vuelta y conversando.

Mi socio se cansó bastante (yo también) y me contó que un compañero le decía que después de cinco años de trabajo estaba aburrido; hoy un mecánico (cada mecánico atiende unas 30 máquinas) me dijo que hace 20 años que está aquí mismo.... y está contento; conversamos mientras yo limpiaba una máquina; es de los viejos en la

sección, así que yo conversaba tranquilo con él, aunque el jefe estaba al lado; se me acercó y me preguntó que si me acostumbraba, que lo del ruido era sólo de los primeros días, después uno se acostumbra; que si seguía bien, llegaría a tener su puesto que es de los mejores y señalándome a sus ayudantes me contó que deseaban que se muriera pronto para poder reemplazarlo como mecánico.

Hoy he estado más tranquilo, aunque con muchas ganas de que terminara pronto el turno. Mi socio sigue con la escoba; ya ha trabajado 24 horas barriendo. Me dice que ha flojeado bastante; con todo parece que nos creen muy trabajadores; yo trato de llevar el ritmo de mis compañeros, ritmo lento, y algo he conseguido, pero forzado; tengo que fijarme; a veces me olvido y trabajo con todo empeño, pero viene el camarada Ormazával y me dice que no hay para qué. Luego hay otra máquina que limpiar; está quieta y me doy el gusto de meterme debajo; al lado sigue el penetrante y ensordecedor taca-taca de las doscientas setenta o más máquinas. De vez en cuando nos saludamos con algún compañero, pero no mucho porque hay tantas máquinas que atender....

17.— El camarada Ormazával y el Capataz de la sección me bombardearon durante tres cuartos de hora. Se fijaron en mi escapulario. ¿Por qué lo usaba? para qué servía, se compra el cielo con él, la cosa es llevar el escapulario y largarse sin freno a todo pasto?.... preguntas que respondí muy mal; no logré convencerlos. Luego insistieron sobre mi carrera; somos raros dos estudiantes de obreros; oyeron que íbamos a ser curas... El Capataz tenía muchas razones y el camarada Ormazával también para que desistiéramos. Por qué no se quedan con nosotros y pueden hacer mucho por los obreros; nos pueden enseñar con toda la preparación que tienen.

¿De qué sirven los curas?se olvidan de nosotros; Uds. se van a olvidar de nosotros. Si los curas estuvieran con los obreros, seríamos la primera fuerza; casi el 90% somos católicos; pero los curas son cómodos; sólo se preocupan de ellos, de sacar plata a los que van a la iglesia y viven tranquilos. Yo pregunté, ¿y el P. Hurtado? ¡Ah! el P. Hurtado; ése era bueno; pero era bueno como hombre, no por la religión, ya ve que los mismos curas estaban contra él!

Y ¿cómo comen los curas?—Yo poco dije. Me hablaron muchas cosas y en muchas les dí la razón, en otras me callé y en algunas quise hablar en contra, sin resultados.

19.— Comienza la semana. Nos levantamos a las cinco para lo mismo. Hoy no saqué la vuelta en el excusado, sino entre la máquinas. El camarada Ormazával me porfiaba que es mejor que los curas se casen, tengan hijos como todos los demás hombres: la misión del hombre es tener hijos. Llegó el Capataz y nos dijo que dejáramos de filosofar, que aquí había que trabajar.

El Capataz o Mayordomo me mostró al Presidente del Sindicato: un toro grueso y colorado, de ojos azules y pelo rojo: me dijo que es algo radical, que sabe mucho de Sindicalismo, pero no se preocupa mucho del sindicato. Me preguntó si yo sabía de sindicalismo; le contesté que nó; me ha prometido meterme y presentarme a los dirigentes; el miércoles hay reunión del Sindicato; le pregunté si sabía de estas cuestiones y dónde las había aprendido y me respondió que lee a Carlos Marx — En Marx está todo lo que se puede saber sobre el Sindicalismo.

Escribo esto con el ruido de las máquinas en las orejas; hace ya tres horas que dejé la fábrica, y apenas oigo. El eje de una máquina casi me rompió una mano si no la quito a tiempo... La parafina y el benzol para limpiar, se quedan en las manos; el olor es penetrante y dura hasta el día siguiente.

20.— Un escobillador de máquinas me conversó un rato antes de salir; ambos descansamos sentados en un excusado; "afuera, me dijo, la gente no sabe lo que es el trabajo; el trabajo es el hombre; aquí la gente es buena, pero tenga cuidado que hay algunos de mano larga; no hay como ser honra-

do; Dios nos ve aunque uno haga mal a otro a escondidas".

El camarada Ormazával es hijo de canutos; me preguntó si iría a tomar unos tragos.... y a.... Le dije que estaba prohibido en el sexto. El otro compañero, limpiador de máquinas mira a todos lados con un semblante inexpresivo; tendrá unos 20 años; la cejas levantadas (sin arrugar la frente) como quien mira a la distancia, pero los párpados caídos; labios gruesos y con una sonrisa constante que no dice nada; es flojo; suele amarrarse el pelo con una cinta; cuando llega le digo gritando al oído: qué tal ¡cómo va la salud!, y él responde siempre: —Bien, y la suya?, y conserva la sonrisa de un mono del zoo.

A medio día comí como de costumbre en el casino de los obreros; hay sólo media hora para comer. Un camarada me ha dado un gorro para el polvo, es amarillo; se lo quise devolver cuando terminó el turno; pero me hizo un gesto para que me quedara con él; con el gorro estoy más contento.

21.— Entre los cuatro limpiamos unas diez máquinas; rápidamente, porque las máquinas han de continuar el trabajo; con las aristas de fierro, las manos se lastiman y se me han formado grandes padastros; entre padastros y pequeñas heridas ya llevo 32 en las dos manos; agachado hay que seguir limpiando pasando la escobilla por las piezas; terminado esto, esperan otras dos máquinas; pregunté la hora al camarada Ormazával.... faltan unas dos horas.... ¡La última media hora nos vamos a conversar al excusado; ahí le cuento al camarada que en otros países utilizan los orines de todos los alcantarillados en las grandes ciudades para hacer materiales sintéticos, como plumas fuentes, etc. y él me cuenta que cuando llegó a la sección y lo convidaron a descansar al excusado, se le revolvió el estómago viendo la mugre y cómo todos comían sandwiches y fruta; mientras hablábamos nos comimos una naranja; ya no importa.

Entre las máquinas juegan algunos tirándose pelotas de huaipe; es a escondidas; de repente se juntan dos y se saludan efusivamente y con gran alegría como si hiciera mucho tiempo que no se ven. Quise comerme un pan con pasta, dentro de un excusado, pero preferí comérmelo al lado afuera.

Un rucio, ayudante de tejedor, me dijo que el trabajo es lo bueno; el trabajo es lo difícil, lo agotador; déle más cultura a un trabajador y podrá dirigir una industria, pero haga trabajar de obrero a un gerente y no aguanta ni un rato.

22.— Al almuerzo, a la carrera, pude comprobar que en mi gran plato de caldillo de choros, había tres bien reducidos, muy mezclados con grandes pedazos de cebolla y pan picado; el compañero del lado no encontró ninguno; a todo le metí salsa de ají que llegaba a saltar. En la mesa del lado se hablaba del último partido de fútbol entre Colo-Colo e Iberia.

No podía encontrar a mi compañero de trabajo, el camarada Ormazaval, y lo fuí a ver al excusado; allá conversamos y descansamos junto con otro compañero.

Moreno, que lleva cuatro años limpiando máquinas, me confesó que estaba aburrido y que esperaría otro año más para salirse, cuando se apruebe el proyecto del pago de un mes más por el año trabajado. No tiene hijos.

Cuando llegué me escandalizó ver flojear a mis compañeros; encontré que era un robo; y yo estaba haciendo lo mismo: hacía como que barría, me detenía largo rato a mirar cómo va trabajando la máquina; ahora veo que era necesario sacar la vuelta; supongamos que el jefe ordena a uno escobillar debajo de las máquinas y uno lo toma en serio y se va una tras otra durante las 4¾ horas de la mañana, luego la media hora de rápido almuerzo y sigue uno las 3¼ horas restantes con todo empeño agachado o encuclillado o hincado o acostado, aunque sea en un ritmo lento, con el polvo en los ojos y narices, pegándose cabezazos en las aristas de acero, oyendo el monótono ruido, mirando el espectáculo árido y sin alma de una sala llena

de mecanismos que se mueve ritmicamente iguales, a obreros perdidos en la bruma de polvo y vapor de agua, que se agachan solícitos, pero sin entusiasmo, o que hablan al oído o que están parados, vacíos de pensamiento porque el ruido se lo lleva todo, y no hay más (es la máquina la que hace el trabajo, él la cuida), pero el que está agachado aún no se daría bien cuenta de todo: sin embargo, lo siente, lo sabe, uno no es mecanismo; el cuerpo se cansa, y es impresionante el cansancio del alma. Hoy he estado cansado, con deseos de huír; dominado por la hora y las máquinas tenía deseos inmensos que terminara pronto; y hay compañeros que llevan siete años, ocho años; uno de los jefes de máquinas 20 años; a la salida el camarada Ormazaval me dijo: yo no sé, pero hay algunos que se ven como muertos, se quedan parados, están chupados, dicen que comen bien, andan tan serios, como sin vida.—Yo también los vi mirar ratos largos como perdidos. El camarada ya lleva seis meses y está "cabriado".

Hay gente muy alegre y simpática entre mis compañeros, hay otros tímidos; se me acercó uno hoy y me dijo: "Así que vas a ser sacerdote? Yo tengo un primo seminarista; los sacerdotes han de ser muy humildes; eso es lo que yo encuentro bueno, si se le acerca uno y le echa un garabato, el cura debe poner buena cara".

Encontré una lagartija en el excusado, cubierta de polvo; corría junto a la pared; la eché por la ventana para que respirara aire puro.

Talavera dijo: los curas deberían dejar los púlpitos y las iglesias, y salir a la calle; no que los feligreses vayan a ellos; que ellos salgan a enseñar al que no sabe, los curas nos han abandonado.

Comenzamos a limpiar una máquina. Estaba agachado en un extremo limpiando una pieza engrasada que está casi junto al suelo; otro obrero sacaba los rollos y mis compañeros miraban. Sentí que uno me llamaba tirándome de la manga; me enderecé y me gritó al oído: "¿Es Ud. inocente?"—¿Por qué?—Por poco lo matan ahora. Me explicó que al que sacaba el rollo se le resbaló el eje de acero que pesa unos 12 kilos e iba rápido recto a mi cabeza, y a pocos centímetros no sé como lo detuvo, de lo contrario me habría traspasado el cráneo.

25.— Día de descanso: es un baño y un rearme.

26, lunes.— Trabajo en el turno nocturno; comienza a las tres y media de la tarde y termina a las doce de la noche; a las ocho se tiene la comida, que dura media hora. El sueño comenzó a las nueve más o menos. Qué sueño! Me sostenía la esperanza de una buena cama.

En este turno hay más alivio, me dijo Ormazával, y en realidad sólo limpiamos una máquina; todo el trabajo no duró más de una hora. Ayudé a engrasar.

Con el camarada Ormazával no teníamos trabajo y atendimos las máquinas durante largos ratos; hay un pisito en uno de los rincones y en ése se sienta frecuentemente el camarada y observa por si viene el jefe; yo se lo acerqué a una máquina y él hizo como que tocaba al piano y así nos divertimos un rato; luego me invitó al club; ¿a dónde? le pregunté; al "guate" me respondió, y allá partimos; los limpiadores tenemos de noche poco trabajo, así que constantemente nos escurrimos entre las largas hileras de máquinas, de un extremo al otro, al club, etc. A escondidas me está enseñando el rucio Rivas, a manejar una máquina.

A las ocho, comida: un gran plato de carbonada, salsa de espinacas con arroz, un pan, una taza de café y mucho ají. La comida es la misma del medio día, recalentada; comí con muchas ganas.

A las 10 de la noche yo andaba medio sonámbulo, y mis compañeros también. Un cuarto para las doce nos fuimos a vestir con el camarada Ormazával; la ropería está a la entrada del edificio; esta operación está prohibida, pero si no la hacemos se nos va la micro, que espera solo cinco minutos después de las doce.

Tres minutos antes de la hora entramos en la sección; nos íbamos diciendo, al vernos sin el sucio overol, que éramos inspectores que haríamos un estricto examen. Al lado adentro nos pilló un jefe; nos fallaron los cálculos; no nos dijo nada.

27.— Partí a la fábrica a las 2½. A las 3 comenzó a granizar y llover fuertemente. A la bajada de la micro me encontré con el "guata" Quiroz; el "guata" tiene 22 años, mi edad; hace días me preguntó si yo era español, porque su señora que es hija de español tiene los ojos azules y el pelo rubio como yo. El "guata" mide un metro ochenta y debe pesar unos cien kilos; es lampiño y con cara de mamadera; cualquiera diría que tiene 15 años; yo nada sabía de él; entró a la fábrica cuando se fundó, con el mismo oficio mío; es muy honrado y respetuoso; pronto comenzó a ascender y ahora es mecánico y tiene a su cargo más de 40 máquinas; el guata es lento y acompasado para caminar entre las máquinas; con nadie habla; piensa frecuentemente en su rucia y en su hijo; me dice que a él le habría gustado mucho estudiar, pero que le faltó plata; ahora tiene una esperanza: "que mi hijo no sea lo que yo soy". Los mecánicos ganan un premio sobre la producción; en total el guata gana unos 12,000 mensuales; mientras tanto la señora atiende una carnicería, y él, en cuanto termina su trabajo le va a ayudar; los dos se afirman en su esperanza.

Pronto prendieron los tubos de gas neón y la fábrica ha quedado como de día; mirando arriba los vidrios se ve que es de noche. Todavía quedan cuatro horas de trabajo.

El "rucio" le dijo al "lechuzón" que me invitara al doce sesenta y cuatro; los dos tenían la cara llena de risas maliciosas. El "lechuzón" me dijo: ¿vamos al doce sesenta y cuatro? —¿Dónde es eso? —Bah, ¿no conoce el doce sesenta y cuatro?, y me abraza riéndose y golpeándome el hombro.—No sabe lo que es? —Me imagino, le dije. Continúa el lechuzón:— donde la Chela; si se le termina la plata, lo dejan adentro, y pa todo servicio. Le dije que no iba. ¿Por qué?, si todo hombre va, hay que darle un descanso al cuerpo, si el cuerpo, pide. — Soy católico.

La comida fué carbonada y pescado al jugo con arroz y pan; antes, a eso de las 6, estaba que me caía de hambre y el camarada Ormazával me dió su sandwich, aunque yo hice como que lo rechazaba por tres veces; no se puede tomar onces; hay que llevar algo y comerlo en el club, o sea, en el excusado.

El hermano del rucio es jefe de una de las secciones; el rucio tenía ganas que su hermano me conociera; es tan rucio como él, pero su cabeza es el doble de grande; quedamos amigos. Entre las máquinas a la descuidada o en el club, los compañeros se hacen bromas cochinas.

De vuelta, la radio de la micro tocaba tango tras tango, bonitos, en alguna manera un alivio, pero medio machacados como las máquinas; mi compañero de asiento me hablaba de un amago de incendio en un teatro; un tonto había gritado: ¡incendio!, y toda la gente se había vuelto loca; a la salida apretaron a una señora muy gorda, había rodado por el suelo, la pisaron y murió afixiada; muchos heridos, él con un tajo en la cara.

28.— Al llegar me encontré en la micro con el "Cara de paila"; está apenado con el poco sueldo, y me decía: "el rico, como tiene para él, de los demás no le importa". El trabajo comienza a las tres y media; abren las puertas de la fábrica a las 3¼, pero uno no alcanza a tomar onces, ni a darse un baño o alguna diligencia en las oficinas; queremos que nos abran a las 3, pero no lo hacen. Así que hoy sin tumulto, sin aviso previo, tácitamente, por un clima que se formó, no entramos en la fábrica sino a las 3½ en punto, aún sin cambiarnos ,de ropa.

Mientras esperábamos afuera abrieron las puertas y un encargado nos dijo que entráramos; se le respondió que el trabajo comenzaba a las 3½, así que continuamos sentados en la calle. Aquí fué cuando unánimemente me pro-

clamaron presidente del club y al camarada Ormazával (el guatón Ormazával), secretario. Llegaba en ese momento entrando por el recodo de la calle uno de nuestros compañeros en su bicicleta, y se entabló el diálogo siguiente: "allá viene el "maestro" Acevedo (distinto de Don Acevedo)"—y.... cómo pedalea— cree que viene atrasado —ahora nos vió sentados —disminuye la marcha, el...."—Todo esto iba entre risas, hasta que el maestro Acevedo llegó cerca de nosotros y trataba de frenar colocando el taco del zapato en la rueda de atrás, bien estirada la pierna; "y ahora frena" —se mete el pie en el.... y freno de aire oh!

Las máquinas estaban en su lugar, y funcionando; el jefe nos recibió con cara dura. De vuelta en la micro, mientras todos fumaban, la radio tocaba un paso doble; el camarada Ormazával me preguntó: ¿Le gusta la música?—Claro, es un descanso.—¿Le gusta bailar? —Claro. —Pasemos al American bar— No.

29.— Hoy abrieron el portón a las 3. Casi no fuí al club; solo una media hora, o en algún caso de necesidad.

El club es una pieza alta, de unos 4½ metros, cuatro de largo y de 3 de ancho. Tiene piso de baldosa, blanco y negro, siempre húmedo, con montones de huaipe mojado; a mano derecha entrando hay 4 excusados, el primero roto desde la base; a la izquierda está el urinario largo; constantemente está corriendo agua desde una cañería larga a un metro del suelo colocada horizontal, la cañería está aportillada y la cortina de agua baja por la pared; al fondo izquierdo está el lavatorio; en el club se hacen todas las actividades que son imposibles de desarrollar entre las máquinas; se come, se conversa, se descansa, se fuma, se lee el diario, se hacen varias cosas más. No hay muy mal olor, pero es frío. He contado hasta 11 compañeros. Como en las salas de máquinas es prácticamente imposible el sentarse, se viene acá; está estrictamente prohibido fumar en la sala, así que se viene a fumar acá, aunque a escondidas, y el club proporciona agua; dicen que soy presidente del club; soy muy asiduo, aunque hoy fué casi imposible mi asistencia.

Tengo un compañero que en cada frase de 6 ó 7 palabras, dos y hasta tres son groserías. A las cinco saqué los sandwiches y los comí con otros dos compañeros, todavía no éramos amigos y ahora sí.

"Por orden del jefe, las máquinas deben comenzar cuando se indique con luz roja, cualquiera trangresión será sancionada". El jefe.

Mas o menos así es el aviso que rige desde hoy; los mecánicos ganan premio sobre lo producido así que hacen andar las maquinas en cuanto llegan después de la comida; aún hay algunos que no comen; esto sucedía en los turnos de la mañana. Hoy pude ver, 5 minutos antes de la hora de reanudar el trabajo, o sea, a las 8.25 de la noche, todas las máquinas quietas. Solo se oía, el sonido suave, igual, como para dormirse, del vapor de agua que constantemente sale en chorrillos a cierta altura, por las tuberías que bordean la sala. Se da una señal y una a una comienza la sonajera.

Un cuarto de hora antes de terminar el trabajo, me salí de la sección para vestirme; en el pizarrón de la entrada hay un gran cartel, con una mano que expresivamente va a recibir un solo peso, algunas hojas verdes, y abajo, pequeño, el nuevo edificio de la Caja Nacional de Ahorros (Banco del Estado):— "ahorre usted ¡asegure el porvenir.... no gaste el dinero en cosas inútiles.... premios para los que ahorran...." Un obrero me decía que éste es un insulto: vivo al día y me falta todavía y ponen esto!

En la micro todos fumaban, unas 30 personas; el camarada Ormazával me dijo: me hace mal el humo; parece que cuando los cigarros eran más baratos fumaban menos; abrió un poco la ventana; el camarada se le caía la cara de sueño y a mí también; y la radio tocaba un tango de letra amarga; ¡muy agradables los tangos!

Anoche llegué como de costumbre a las 12 y media de la noche a mi casa;

todo en silencio. En mi pieza escribí mis impresiones, porque no me puedo quedar dormido de inmediato, y así a la 1.25 apagué la luz. Desperté dos veces con el ruido de la calle inmediata donde un fulano cantaba con voz monótona algo de "morena", luego decía versos, terminando las estrofas en "morena". El camarada Ormazával me contó que anoche no lo dejó dormir la guagua, y en realidad tenía una cara de sueño que parecía borracho.

A las 2.45 salgo y tomo una micro en la Alameda, una niña con su bolsón me ha apretado contra otra persona; no sé si pisé a alguien; no sé donde afirmarme, y a topones, codazos y otros movimientos me han tirado hasta la parte de atrás. La micro parte como loco y me deja a las 3 y cuarto en la calle que va a la fábrica, son dos cuadras; a veces encuentro a algún compañero y me voy conversando; hoy día no hay nadie. Junto al portón de entrada está el control; el empleado ya me conoce; nos saludamos.

A la entrada del edificio está la guarda ropa; tengo allí mi overol y las apargatas en un estante, guardados con un candado: sin candado no tendría ni overol, ni alpargatas; dejo allí mi chaqueta, chomba, camisa, zapatos, pantalones y calcetines; quedo con el resto y me pongo el overol que es café, lo amarro con un cinturón de huaipe. Mientras me visto converso con mis compañeros y saludo al guarda ropas. Me voy luego a mi sección, al fondo de un corredor, perpendicular al corredor de la entrada; desde lejos voy sintiendo el ruido. Marco mi tarjeta en el control; son las 3.28; faltan 2 minutos para que comience el turno; mi tarjeta es colorada y tiene mi nombre con mi número 213; soy el dos uno tres. De lejos veo al camarada con su gorro café y al "maestro" Marín que mira como un perdido, con su cara inexpresiva y su sonrisa insinuada, continua, exacta.

Hay gran calor; es la hora de más calor, los motores han trabajado desde las siete de la mañana.

Hoy es día de pago para nuestro turno; mañana será para los otros. Me han entregado un trozo de papel, con mi número, mi nombre y mi sueldo; la liquidación del mes: total 620 pesos, hechos los descuentos. Era el pago correspondiente a 12 días.

Me preguntaron si me sentía muy pesado con tanto dinero; con esto que me han pagado ahora, tengo para comprarme un zapato y algo para la micro; el otro zapato lo compraría con el otro pago, aunque es probable que entretanto suban los precios.

Ahora sí que iremos al American Bar, me dijo el camarada Ormazával, a pagar el "piso". "Piso" significa una tranca, una borrachera y luego una noche.... pagado todo con el primer sueldo de un compañero, el cual invita a los otros; más bien, los otros se invitan y pagan con la plata del nuevo. Varios me han invitado a que pague el "piso", y como he sabido que algunos viejos todavía no lo pagan, les he contestado que hay que comenzar por ellos.

—Vamos al American bar, me insistió varias veces el camarada; bailamos la raspa, unos traguitos y a las 4 de la mañana lo echan a uno a la cama. El camarada Talavera quería invitarme a donde la Nanita Moreno. Vamos donde las Luna,.... dijo otro. Todos se portaron muy atentos, y yo rehusé toda invitación.

Hoy fue el día de más trabajo; limpiamos unas diez máquinas. Al irme a vestir conversé con un camarada que comienza el turno de 12 a 7 de la mañana. En nuestra sección no hay este turno. Dijo que dormía de día; les dan un 30% de aumento; pero tienen sueño, bastante sueño; y mi amigo está resfriado: pero qué se le va a hacer: ¡hay que comer!

En la micro el camarada sacó del bolsillo del pantalón un paquete; ocho y media horas antes había comprado unos dos pasteles; los había llevado todo el tiempo en el bolsillo y con ellos había trabajado, se había sentado, etc.; ya estaban pegados en uno; los despegó como pudo y me dió uno; estaba calientito como recién hecho, y

blando; tenía un sabor algo dulce.

La radio tocó unos mambos muy movidos y luego una trasmisión de un match de box, Reyes contra Maturana; por momentos a Reyes le sacaron la mugre, pero cambiaron la onda y apareció un rítmico baile yanki. La micro me dejó en la plaza, y de ahí me vine con tres compañeros hasta mi casa. Son las doce y media de la noche.

31.— Cuando tomé el bus, me encontré con el negro: "el cara de paila" me había dicho que era el mas.... de la sección; en realidad es muy grosero para hablar. Mi primer contacto con él fue en el club; me preguntó para qué estudiaba y a región seguido me dijo: "aquí estudiamos pa...."; "lo mejor que puedo hacer; voy a hacer; me voy a comprar un mulo y una carretela, voy a contratar.... y repartir por Santiago.... en carretela". Yo reía con ganas.

Ahora me cuenta que cuando venía en la micro, de puro sueño venía a cabezazos con una señora, y me comienza a contar por qué tiene sueño; ayer fué el pago; en la noche fue a "chupar" (tomar vino). Salió de la cantina a las 4; durmió algo y como a las seis pasó a chupar otro poco hasta hace poco rato y me dice: "qué sueño por la....", y me pregunta: ¿le gusto tomar? no toma Ud.? —Tomo un vaso a las comidas. —Yo tomo todos los días; con este negro nos juntamos, y me señaló al otro compañero de trabajo, yo recibo la plata y voy a tomar; hay que tomar en la vida, hay que gozar; lo demás es pura.... pero da sueño; a veces estoy que me ciego". Tiene cara de sueño; es pálido y con sombras en las ojeras.

Poco antes de bajarnos había subido una niña con un chupete helado; le cayeron unas gotas en el pantalón negro; él se se las fregó disgustado, y le dijo: "pégate la.... guarda con el chupete!" y a la bajada nos hizo el comentario: "desde cuándo las....suben a las micros con chupetes! son huasas estas....son mal educás las...." Después mientras caminábamos, cambiamos ideas sobre lo cansado del trabajo; todos estuvimos de acuerdo en que salíamos cansados del trabajo.

Más tarde, en el club, conversábamos sobre un partido de fútbol para mañana entre nuestro turno y el otro, y "el chuleta" iba nombrando los integrantes de nuestro cuadro; al llegar a "machuca" de backs, el negro dijo: pero si ese.... es malo; es más malo que yo; yo soy como la.... pa jugar, pero ese es más hediondo todavía".

Conversamos largo rato con Prieto. El Prieto tiene estas características: moreno, chico, pelo ondulado, bigote corto, ojos de sueño, mirada y sonrisa tonta, dientes negros y picados y siempre usa los pantalones con los fundillos abajo; el Prieto decía que conocía un amigo que iba todos los sábados a dar películas a unos Padres en un pueblo; los Padres tenían un teatro; cuando llegaba lo invitaban a almorzar y métale comida y tintoco! después pa' la película estaba borrachito! ni la veía. Quiso hacerse cura, pero se cansó, no quiso seguir, estuvo de seminarista.

Todo esto salió a propósito de una pregunta que me hicieron: ¿cuánto vino tomaba el cura en la Misa? les dije que en verdad media vinajera más o menos, lo equivalente a medio vaso; a lo más un vaso. Como pa' tumbar a uno que está en ayunas, dijo uno.

Don Vardés pasa a cada rato con la guagua: un gran rollo de huaipe amarrado, redondo y empujado por un escobillón largo; Don Vardés está en esto todo el día a lo largo de las máquinas; a lo largo de los estrechos corredores, entre las hileras de máquinas; a veces cuando hay mucha mugre, pasa primero la escoba. Yo a veces me acerco y lo saludo: ¿cómo está compañero? ¿qué dice la pega? y él me responde: "estoy cabriao con ésta" (y me señala la escoba). Otra vez me consoló porque me habían puesto a barrer,. siendo yo limpiador de máquinas; le decía que me habían degradado. —Eso pasa siempre al principio; después de un tiempo lo ascienden a uno; hay que ponerle empeño; yo, me dice, llevo ya seis meses en lo mismo aunque le pongo re-

harto empeño.

Miro a Don Vardés y él me mira con una sonrisa muy amable, le doy una palmada en la espalda y nos despedimos. Don Vardés sigue el resto del día pasando la guagua entre las máquinas; hay un compañero que hace 4 años que limpia máquinas!— "Por la que aburre esta cuestión"; me dijo otro "yo parece que este otro año salgo".

Cuando nos bajamos de la micro, en la noche, a las doce y media, mis dos compañeros comentaban el cansancio que tenían: ¡ocho horas de pie es pa' cansarse uno, cabrea la cuestión..... que estoy cabriao! Yo también, dije, y en realidad, todos estamos cansados.

Desea Ud. hacer un excelente regalo en santos o cumpleaños?

Suscriba a sus amigos a MENSAJE

Administración: Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597 — Teléfono 83226
SANTIAGO

Cobre Cerrillos S.A.

MANUFACTURERA DE CONDUCTORES ELECTRICOS

ALAMBRES Y CABLES DE COBRE, DESNUDOS
ALAMBRES Y COBRES AISLADOS CON PLASTICO.
ALAMBRES Y CABLES TIPO N G A.
ALAMBRES Y CABLES TIPO INTEMPERIE
ALAMBRES Y CABLES PARA RADIO, TELEFONOS.
ARTEFACTOS PORTATILES EN GENERAL
ALAMBRES Y CABLES DE TIPOS ESPECIALES, ETC.

OFICINAS
Pdte. J. A. Ríos 6, 2º. Piso
Telfs. 34763 — 38211

Casilla 1387
Cables "COCESA"
SANTIAGO DE CHILE

Signos del Tiempo

"LA PELIGROSA REVOLUCION DE LOS CATOLICOS FLORENTINOS", O LA HUELGA DE PIGNONE.

"Oggi", uno de los Semanarios más leídos de Italia dedicaba un artículo a "la peligrosa revolución de los Católicos florentinos". En efecto, desde hacía varias semanas, Florencia era teatro de una lucha, que por la resonancia que tuvo en todo el país, por la calidad de sus protagonistas y los factores humanos que se enfrentaron, colocó a la opinión pública italiana a decidirse, en pro o en contra de los católicos florentinos, dirigidos por su Alcalde, Giorgio La Pira, en defensa de la seguridad material de 2.000 familias de trabajadores.

El 20 de octubre de 1953, el Consejo de Administración de la Sociedad de mecánica "Pignone" anunció de repente la inmediata clausura de sus fábricas de Rifredi, que se hallan en los suburbios de Florencia, y de Massa en la Toscana. Cerca de 2.000 obreros se encontrarían de la noche a la mañana sin trabajo, sin otra alternativa que la de ir a engrosar las filas de los desocupados. Pero los obreros rehusaron aceptar esa brutal clausura de las fábricas, y la mayor parte decidieron ocupar los establecimientos de Rifredi y continuar el trabajo bajo la dirección de los jefes de talleres. Al mismo tiempo se declaró una huelga de protesta de veinte y cuatro horas en Florencia, mientras los sindicatos informaban al Parlamento y a los Ministros, de la situación grave, producida en la capital de Toscana, por la decisión de los dirigentes de Pignone.

Nadie pudo convencerse que la clausura de las fábricas de Rifredi y Massa, fuese de absoluta necesidad. Muchos vieron en ello una maniobra demasiado burda de parte de los dirigentes, con el fin de asegurar ciertas ventajas económicas, aprovechándose de la situación política reinante. Giorgo La Pira advertido por los Sindicatos, la víspera del cierre de las fábricas, trató de mediar a fin de evitar tan brutal medida; obtuvo, aunque sin resultado, la intervención del Ministro del Interior de entonces, Amintore Fanfani y del Presidente del Consejo, Giuseppe Pella. Sin embargo, los industriales fueron categóricos: "la Empresa es improductiva, su balance pasivo, no puede mantenerse en la forma actual, ningun otro argumento puede tomarse en consideración, fuera del económico". Esa miopía de los administradores de Pignone, insensibles a los aspectos humanos y sociales del problema, determinó en cierto sentido, "la peligrosa revolución de los católicos florentinos", de que nos habla el semanario milanés "Oggi".

¿Se trata propiamente hablando de una revolución? Se produjo, y esto es más próximo a la verdad, un movimiento de indignación ante la insensibilidad por los factores humanos, movimiento al que siguió una campaña de caridad en favor de las familias, víctimas de la injusticia. Giorgio La Pira, apoyado por toda la ciudad de Florencia, y por gran parte de la opinión pública italiana, trabajó incansablemente por arrancar a muchas familias florentinas de la miseria. Plenamente consciente de sus responsabilidades, obró como político y como cristiano. Debido al prestigio que goza en Italia, su acción contribuyó mucho a colocar la cuestión en un plano mucho más general que el que se podía prever al principio. La intervención de eminentes autoridades religiosas y civiles solicitada por el Alcalde de Florencia, transformó la disputa de un principio, en un asunto nacional que no puede dejar a nadie indiferente.

La Pira en telegrama al Presidente de la Cámara, Gronchi, se expresaba así: "Florencia, 16 de noviembre de 1953. Friamente calculada liquidación Pignone, ofende la ciudad de Florencia. Jamás como en este caso la ley tomada literalmente, ha servido para encubrir espíritu inhumano. Viene espontánea al espíritu la imagen evangélica de los sepulcros blanqueados, que esconden cenizas de injusticia. Trabajadores florentinos y toda la ciudad invoca inmediata intervención poder legislativo. Estamos reconocidos de

su ayuda. La Pira, Alcalde de Florencia".

La opinión pública en su mayor parte ha secundado los esfuerzos de Giorgio La Pira, con simpatía y aún con esperanza. Muchos, con admiración.

Durante el mes de Noviembre, el Consejo Municipal de Florencia votó por unanimidad una ayuda de dos millones de liras a las familias de los obreros despedidos. El 22 de noviembre, el Alcalde asistió a la Misa en la fábrica Pignone, junto con los obreros ocupantes. Ciertos sectores de la opinión pública, en particular aquellos que obedecen a la Confederación General de la Industria Italiana, han protestado por la "actitud revolucionaria" de La Pira. Un diputado neofacista interpeló al Ministro del Interior, para saber qué medidas iba a tomar contra el Alcalde de Florencia, culpable de haber asistido a la Misa junto con los obreros que ocupaban ilegalmente una fábrica. El Ministro Fantani respondió que no existía artículo alguno de la Constitución prohibiendo a los Alcaldes el satisfacer el precepto dominical en medio de la gente que le agrade y en el sitio que prefieran.

Declaración de La Pira a la Prensa: "al intervenir personalmente en este asunto, lo he hecho como Alcalde y como cristiano. Estoy convencido que habría sido una hipocresía el cerrar los ojos ante un acontecimiento que compromete la seguridad de varios centenares de familias florentinas, y que sólo se apoya en razones baladíes. No puedo admitir que la suerte de los trabajadores quede abandonada al egoismo y a la arbitrariedad incontrolada de los jefes de industria. **El trabajo y con él, el pan y la habitación se ha de asegurar a todos e inmediatamente.** Tales son los principios que han guiado mi actitud en este negocio. He querido igualmente colocar a los hombres responsables de las condiciones humanas y sociales de la vida italiana, delante de sus responsabilidades.

Estoy persuadido que con un poco más de comprensión, de sentido de responsabilidad y de caridad cristianas, se podrían evitar medidas que privan del pan diario a tantas familias".

REACCION DE LA PRENSA

El 22 de noviembre, el diario liberal de Roma, Il Tempo, reaccionaba violentamente contra La Pira. Luego de exponer según su criterio las medidas adoptadas por los industriales como justas y legítimas, declaraba:

"Los obreros han respondido con la ocupación de la fábrica, es decir, con un gesto ilegal. Ese es el punto doloroso, contradictorio y de difícil solución. En efecto la legislación italiana considera la ocupación de las fábricas como un delito. Y sin embargo, no sólo la casi totalidad de la población justifica el hecho, sino que el mismo Consejo Municipal, bajo la dirección del Alcalde "Santo"— La Pira, en efecto, goza de reputación de santidad, lo cual complica más la situación en un país tan sensible a los valores religiosos— afirmó solemnemente que hacía causa en favor de los ocupantes. Proporcionó los primeros millones para ayudarles en sus necesidades, mostrando así a la población que el verdadero deber cívico se encontraba en contraste con la ley y practicamente en conflicto abierto con la misma".

"El Alcalde democrata-cristiano de Florencia, sigue Il Tempo, no sólo favorece y refuerza una violación abierta de la ley, es decir, se coloca en un terreno ilegal y revolucionario, sino que pide ayuda y busca apoyo para la realización de sus postulados (muy nobles en sus intenciones, esto es claro) entre los más peligrosos jefes del totalitarismo marxista".

"En estas circunstancias, según nuestro modo de ver, él presta un mayor servicio a los comunistas, que ayuda a los obreros florentinos".

"Conquiste del Lavoro", órgano de los sindicatos libres, de inspiración democrata-cristiana, publicó el 29 de noviembre, una vibrante alabanza en favor de Giorgio La Pira:

"Se dice que el Alcalde de Florencia obró de manera inconsiderada, imprudente y carente de sentido político, que no meditó suficientemente su posición. La Pira es imprudente como debe serlo todo cristiano de verdad, que deja a un lado la prudencia humana ante las exigencias de la caridad de Cristo. En el caso de

Pignone, las circunstancias han opuesto simbólicamente al pequeño profesor siciliano, el majestuoso Dr. Marinotti, presidente de la S. N. I. A. Por un lado, La Pira, el Lázaro franciscano, y por el otro, Marinotti, el Epulón, jefe de industria que nunca sufrió hambre y que con un sí o un nó puede decidir la sopa diaria de millares de familias".

UNA CARTA DE MONS. MONTINI

El Prosecretario de Estado de la Santa Sede, Mons. Montini, dirigió la siguiente Carta, a Giorgio La Pira, en respuesta a una que éste había enviado al Sumo Pontífice, al comenzar la agitación:

"Del Vaticano, 9 de noviembre de 1953.
Honorable Señor:

"Las emocionantes palabras que habéis dirigido al Santo Padre, a propósito de los acontecimientos que en estos días han perturbado la paz de muchas familias de trabajadores, han hallado un eco doloroso en el corazón del Sumo Pontífice, para quien la suerte de sus hijos no puede dejar de ser objeto de vivas preocupaciones.

Su Santidad asegura a su Señoría, el interés paternal que tiene por este asunto y espera que tantas preocupaciones comunes serán ponderadas con una colaboración voluntaria de todos aquellos a quienes incumbe el deber de proteger y defender el pan y el trabajo de numerosos hogares.

La aflicción e interés del Santo Padre se aumenta viendo reflejado en este triste estado de cosas la condición desgraciada y peligrosa de otras ciudades y campos, que a consecuencia de la difícil situación económica, se ven amenazados de graves crisis morales y sociales. No ignora el Papa, las grandes dificultades, a veces aumentadas con astucia por los factores de conflictos y por egoismos colectivos, que se ofrecen, a quienes desean establecer el equilibrio entre las exigencias de una sana economía y aquellas, no menos imperiosas de la vida y de una conveniente elevación de las clases trabajadoras; el Santo Padre espera también que, tanto los jefes de empresas como las autoridades públicas, ya solicitadas para proporcionar nuevos trabajos y procurar mayor bienestar en la nación, redoblaran los esfuerzos para garantizar a estas mismas clases obreras lo que es indispensable para la seguridad de la vida, gracias a la continuidad del empleo y a una honesta suficiencia en lo que se refiere al pan y habitación, abriendo así sus espíritus siempre generosos y resignados a la visión serena de la comunidad cristiana, a la paz social y a las esperanzas sobrenaturales de la religión.

Es pues, urgente que los buenos se unan para dar una prueba de su efectiva solidaridad cristiana en favor de sus hermanos, probados por la desgracia o caídos en la indigencia, trabajando así para que las fuerzas subversivas del mal y del odio no se aprovechen de la gravedad de la situación presente.

El Señor no dejará de bendecir estos esfuerzos, con la condición de que a éstos se agregue la oración confiada, a fin de que todos y cada uno sean esclarecidos con la luz de la sabiduría y de la caridad correspondiente a las necesidades.

Es la gracia que el Soberano Pontífice implora de Dios, y al mismo tiempo que exhorta a Su Señoría a entregarse aún generosamente al servicio de la buena causa, formula también sus mejores votos por la prosperidad religiosa y civil de vuestra población y con su benevolencia de costumbre os otorga la bendición apostólica.

De su Señoría, adictísimo,

J. .B. Montini

RESULTADOS

Después de 49 días de ocupación de la fábrica por los obreros, ganaron éstos la contienda, gracias en gran parte al apoyo del Alcalde de Florencia. El 13 de enero se llegó a un acuerdo, según el cual, una nueva sociedad Pignone, tomaba 1.100 obreros y proveía para los demás.

Toda la prensa de Italia y del extranjero ha hablado de la huelga de Pignone en Florencia, y del papel decisivo que ha correspondido al Alcalde de la ciudad, Sr. Giorgio La Pira.

CHINA Y LA CONFERENCIA DE GINEBRA

Nota.—En febrero de 1949, las tropas comunistas entraban en Pekín, a fines de mayo ocupaban Shanghai y algunos meses después la China entera quedaba sumergida por la invasión comunista. Desde entonces, han pasado 5 años. Separadas de toda escoria emotiva, he aquí las reflexiones de un testigo que ha pasado más de treinta años en China y acaba de salir de aquella nación.

Esfuerzo material y orgullo patriótico.—El esfuerzo material realizado es inmenso. La China está construyendo sin parar. En las grandes urbes, como Pekín o Shanghai, lo mismo que en las capitales de provincia y en los pueblos, se levantan edificios, se construyen diques de contención de los ríos, se crean fábricas, se trazan proyectos de colonización de nuevas regiones., se abren minas... Esto es innegable. Hoy se lleva a cabo, en una escala muchísimo mayor, lo que los Nacionalistas, en el espacio de 30 años, habían comenzado en algunas provincias privilegiadas y que habrían continuado a no ser por la guerra japonesa. Pero ahora la China es un hormiguero. No importa que las realizaciones sean todavía escasas. Lo que interesa hacer notar es que existe un plan y una autoridad central inflexible para llevarlo a efecto. Hay una mística de la producción y un cierto entusiasmo en los que la han abrazado. Si la China no produce aún un solo automóvil, el ingeniero chino os responderá con orgullo: "Nos estamos preparando; dentro de unos años produciremos un coche cada dos minutos". Es posible e incluso probable que este ingeniero no llegue a ver la realización, pero cree en ella, y esto es lo que importa subrayar.

Hacer de la China una gran potencia industrial es un sueño estupendo para un joven de 20 años, que durante toda su juventud ha sufrido las humillaciones sin fin de su patria. Por esta causa pueden hacerse muchos y grandes sacrificios: sacrificio de sus gustos, de sus comodidades y del confort. La vida bajo la férula comunista es una vida de ascetismo. Sacrificio de la familia, de las aficiones, de la libertad, ¿por qué el joven no ha de aceptar, una vez acabados sus estudios, el ir a trabajar a 2.000 kilómetros del hogar paterno si lo exige la grandeza de la patria? ¿Por qué no ha de admitir la disciplina, las normas y la "verdad" del Partido, él, que generalmente no posee profundas convicciones religiosas y que inconscientemente aspira a la certeza?

En el plano patriótico y emocional hay un hecho cierto, y es que el joven chino de 1945 se sintió orgulloso de ver a su patria clasificada entre las grandes potencias, feliz de ver acabado el tiempo de las "concesiones" y de los privilegios de extraterritorialidad, y devuelta Formosa al patrimonio nacional... sin embargo, tampoco se hacía ilusiones. Sabía, y le dolía no poco, que aquel milagro no se debía al ejército nacional, sino más bien al poder americano. Ahora bien, hoy, por arte de la propaganda o por torpeza de la diplomacia occidental, está convencido de haber puesto en jaque sobre los campos del Río Amarillo a la mismísima potencia norteamericana. Sean las que fueren sus dudas sobre las verdaderas razones de la guerra de Corea y por más que se sonría interiormente cuando se le habla de los "voluntarios" y de la guerra bacteriológica, el hecho es que la avalancha de las divisiones chinas ha cambiado el rumbo de las cosas. Yo me imagino que el joven japonés, en 1905, debía de experimentar algo parecido cuando los ejércitos del Zar eran derrotados en las llanuras de Manchuria.

No voy a afirmar que toda la juventud esté conquistada al Comunismo, ni mucho menos; pero el número de jóvenes que agitan el pañuelo rojo es considerable. Tenían 8 a 10 años cuando empezó su adoctrinamiento y hoy tienen 15. Al cabo de otros cinco años serán hombres; el tiempo corre a favor de Mao Tse-tung y su Partido.

El pueblo bajo la opresión y el terror.—Esto no obstante, queda en pie la afirmación, con frecuencia repetida de que la inmensa mayoría del Pueblo chino (digamos el 80% para concretar) votaría contra el régimen si fueran posibles unas

elecciones libres. Alguien creerá audaz esta afirmación ya que acaban de tenerse elecciones, que han dado más del 99% de los votos al Partido. Sólo el que ignore la manera como se organizan las elecciones en los países comunistas podrá pensar así. Quien deseare una exposición de la técnica electoral y de la comedia democrática que se ha representado en China, lea el número de "China News Analysis", que descubre el mecanismo electoral a la luz de las explicaciones dadas por la misma prensa china.

¿Cómo ha de estar satisfecho el Pueblo Chino si hace cinco años que el "Gobierno del Pueblo" le tiene declarada la guerra? Se ignora, por desgracia, en el extranjero, y la prensa ha guardado sobre este punto un silencio culpable, que desde 1949 la guerra civil se ceba sobre el inmenso continente. Guerra civil de un nuevo tipo, en que un puñado de hombres dotados de todo un arsenal de armas, belicosas y pacíficas, ametralladoras, aparatos de leyes y reglamentos, cárceles, campos de trabajo, etc., se ha lanzado al asalto de sus conciudadanos, cuya única defensa es su paciencia milenaria. Guerra sangrienta, porque son ríos de sangre los que ha corrido, guerra muda ya que las víctimas desaparecen sin dejar rastro ninguno, guerra psicológica, pues se atenta contra el espíritu y el alma de todo un pueblo. Nuestro siglo ha tenido que inventar una palabra nueva "genocidio", para estigmatizar un atentado contra la "raza", pero ¿qué vocablo podría expresar la variedad de las torturas psicológicas aplicadas a las masas humanas? "No solamente obrará usted sino que pensará según las normas oficiales, de lo contrario desaparecerá", esta es la ley. Se trata de algo más amplio que una guerra de clases, mucho más profundo que una guerra de religión, es una política de eliminación sistemática, que no se detiene ante ninguna hecatombe. Pega a los de arriba como a los de abajo y a los de medio. No es tanto la riqueza, o el mayor o menor grado de "burguesía" o de capitalismo lo que le expone a uno a los golpes, sino principalmente la infidelidad exterior e interior a la ideología del Partido. Obreros, agricultores y grandes propietarios han caído igualmente, por permanecer fieles a las costumbres y modos de pensar ancestrales. Las cárceles están llenas de esta clase de prisioneros del pensamiento, que o saldrán de ellas violentando su propia conciencia o morirán cautivos, mártires de sus convicciones.

Hay otros que se consumen en los campos de trabajo forzado. Es difícil precisar el número, la ubicación y el contingente humano de cada uno de estos campos. Muchos chinos viven, sobre este punto, en una ignorancia tan absoluta como el alemán corriente de la Alemania nazi. Y sin embargo, estos campos existen. ¿Qué hacen muchos deportados de Shanghai en las marismas al norte del Río Azul? ¿Por qué razón, en el mismo Shanghai, los transeuntes deben volver la cabeza hacia la parte opuesta al pasar por ciertos barrios, rodeados de alambradas y de centinelas? ¿A dónde van esos trenes, cargados de hombres como si fueran bestias?

Pese a algunas apreciaciones de turistas, invitados por el Partido y que no han visto más que aquello que se les ha querido enseñar, en China reina el terror hace cinco años. No he visto cosa más trágica que esa plancha de plomo que poco a poco va descendiendo y oprimiendo a millones de seres humanos. Tienen aún, o pueden tener, no sin mucho riesgo, algún rayo de luz del mundo exterior a través de los extranjeros que residen todavía en China. Pero éstos van disminuyendo. Cada barco o tren que llega a Hong-Kong descarga a nuevos expulsados. Llegará un día, no lejano, en que un silencio sepulcral envolverá a la China.

La persecución religiosa. — Esta lucha contra el espíritu se agudiza naturalmente cuando se trata de destruir una mentalidad religiosa y más que nada, una mentalidad cristiana. La lucha contra el Catolicismo ya se ha descrito repetidas veces y no se diferencia de la que se ha librado en los países satélites de la URSS. Aquí bastará señalar algunos resultados.

Todas las obras de educación católica, sin excepción alguna, están confiscadas: universidades, colegios, escuelas primarias. Confiscados igualmente los institutos de investigación científica, museos y observatorios. Confiscadas todas las obras

de caridad— orfanatos, hospitales, etc.— que de mil modos contribuían a aliviar los sufrimientos de los más desgraciados entre los miserables. Confiscadas la mayor parte de las iglesias, transformadas en salas de propaganda del Partido

Uno de los aspectos más espectaculares de esta persecución es la expulsión de los misioneros extranjeros. Entre todas las nacionalidades y Congregaciones religiosas, los misioneros formaban en 1949 un grupo compacto de 6.000 religiosos y religiosas. Actualmente no quedan más que unos 150 y más de la mitad están encarcelados. Se les ha expulsado como criminales y, si no todos han conocido las mazmorras chinas, todos han experimentado las torturas físicas o mentales infligidas a los inasimilables.

La grey de los católicos chinos— unos 3 millones de almas— queda al cuidado del clero secular chino y de unos 300 o 400 religiosos nativos. Pero éstos precisamente, van a ser ahora el blanco de los esfuerzos del Gobierno. En febrero y marzo se han producido, en Hankow y Pekín, arrestos en masa de sacerdotes.

El problema es simple y trágico a la vez. Lo que se pretende de estos sacerdotes y de sus fieles es que den sus nombres a la Iglesia nacional reformada, que rompan los lazos que los atan a la jerarquía y a Roma, para convertirse en instrumentos dóciles al Partido. Ellos resisten, prefiriendo la prisión, las torturas y la muerte a la apostasía. Con distintas fórmulas, todos repiten las palabras del sacerdote Juan Tong, cuyo testimonio tuvo una gran resonancia en toda China: "Yo tengo un cuerpo y un alma. El cuerpo, tomadlo, os lo entrego; pero mi alma, la pongo en manos del Señor, porque no es mía sino de Dios".

Al cabo de cinco años el Gobierno del Pueblo no ha avanzado un solo paso en su lucha contra los católicos. Pero ha diezmado a la Iglesia. A este paso, la extinción total de la Iglesia visible en China podrá acaso ser cuestión de algunas décadas. Las futuras generaciones no tendrán más remedio que reconstruir de nueva planta, sobre los cimientos de los mártires.

Penuria y privaciones.—A estos sufrimientos morales, que no es dado valorarlos en toda su hondura a quien no ha vivido en medio de este pueblo, alegre por naturaleza pero hoy triste, hay que añadir las múltiples privaciones físicas.

Para que la prensa comunista confiese que la cosecha de 1953 ha alcanzado sólo el 80% de lo normal, es preciso que la situación sea más que grave. A otra canción muy distinta estábamos acostumbrados.

En efecto, el continente atraviesa una crisis y en algunas regiones se hace sentir el hambre. Algunos viajeros han hablado de hambre sobre todo en las Provincias del norte. Sin ir tan lejos, es cierto que algunas grandes ciudades, antes bien abastecidas, se ven privadas de los artículos de primera necesidad. En la región de Shanghai, el arroz se mezcla con maíz en la proporción del 50%. El aceite de algodón, que produce la enfermedad llamada pelagra, se utiliza para la cocina. Las cartillas de racionamiento han vuelto a aparecer.

Las causas de esta escasez son múltiples. Los elementos naturales han tenido su parte. Hemos dicho, al principio, que el régimen esta haciendo laudables esfuerzos por levantar diques y emprender obras considerables de hidraúlica, todo ello acompañado de declaraciones grandilocuentes sobre la incuria, por lo demás cierta, del antiguo Régimen y la omnipotencia del actual, que es capaz de dominar la naturaleza. A pesar de todo, los ríos se han desbordado una vez más este año como lo vienen haciendo durante siglos y siglos, demostrando al "hombre nuevo" de hoy que la naturaleza no conoce las ideologías.

Pero la naturaleza no es la única responsable. El reparto de las tierras, hecho sin cálculos, con una brutalidad y una crueldad ya muchas veces descritas, es obra del hombre. Ha eliminado a propietarios cuyas cosechas eran no sólo la fortuna sino el orgullo del país, pues mientras llenaban sus graneros enriquecían al pueblo. La distribución de tierras ha desorganizado la producción rural y desengañado al agricultor. Y como el Gobierno del Pueblo no puede equivocarse, sigue ciegamente su camino. La "decisión

sobre el desenvolvimiento de las cooperativas rurales", votada por el Comité Central del Partido el 16 de diciembre de 1950 y promulgada el 9 de enero de 1954 es una medida de colectivismo integral, que no podemos aquí describir detalladamente pero que, bajo cualquier aspecto que se le considere, entraña una guerra despiadada contra los terratenientes, llamados Kulaks; este colectivismo, ciertamente, no está llamado a mejorar la situación.

Por otra parte, todo el mundo sabe que las arcas del tesoro suenan a vacías. No son sólo los países capitalistas los que deben soportar el peso de los armamentos. La guerra de Corea y actualmente la de Indochina cuestan caras. Se han practicado en gran escala las punciones internas por vía de empréstitos. Todavía en los últimos meses se exhorta a contribuir "libremente" al empréstito nacional, si bien las amenazas y presiones ejercidas son tales que se puede hablar de verdadera extorsión. Por lo demás, para adquirir divisas y materias estratégicas, tan necesarias a la China, se exportan los productos de primera necesidad. Centenares de millares de toneladas de arroz se han enviado a Ceilán, a cambio de caucho, que desde luego no servirá para saciar a los famélicos.

En los primeros años del régimen, los mismos obreros componían cantos de gloria al trabajo, a las máquinas, a la producción y a la nueva era. Algunos himnos de 1950 se han hecho famosos en toda la nación. En las calles se bailaba el "yangko". Hoy apenas se oyen cantos ni danzas. Aquellos tiempos pasaron: ¿quién sabe si volverán? En todo caso, y desde estos puntos de vista, difícilmente puede hablarse de un triunfo de Mao Tse-Tung.

Y sin embargo, Mao no ha fracasado en toda la línea. Hay dos cosas que sobre todo sorprenden y que conviene subrayar: la estabilidad del Régimen y el hecho de que la China roja tiene un puesto entre las naciones.

La estabilidad del régimen no puede ponerse en duda. Mao estableció por la fuerza y mantiene por la fuerza un gobierno, que se dice democracia y que, no obstante los pronósticos de algunos soñadores, tiene todas las probabilidades de alcanzar larga vida. Sería imprudente apoyarse en las divisiones internas del Partido para pronosticar un cambio profundo y rápido. Si probablemente existen rivalidades, no son más graves que las que se dan actualmente en el seno del Kuomintang y que han alzado la Asamblea Nacional de Formosa contra K. G. Wu y Li Tsung-jen. Aunque haya en Pekín algún Beria, no peligra que se resquebrajen los fundamentos de la dictadura popular.

La hipótesis de un levantamiento interno de las masas oprimidas, incluso al socaire de guerrillas fantasmas, así como la de un desembarco de las tropas formosanas, periódicamente anunciado por el Gobierno de Taipei, todo ello nos parece un puro sueño.

Los chinos del continente no se hacen ilusiones sobre el particular. Esto es terrible y demuestra más que ninguna otra cosa lo profundo de su desesperanza. No ven un rayo de esperanza más que en una conflagración mundial, que la desean con toda su alma. Han sufrido y sufren demasiado para reparar en lo monstruoso de semejante hipótesis.

Además, hay que reconocer que Mao Tse-Tung ha conseguido conquistar para la China un puesto internacional. La guerra de Corea, la de Indochina, la invasión del Tibet y en general la política de expansión, practicada por Pekín y sostenida por Moscú, han colocado a China en un primer plano del escenario mundial.

Un primer Ministro, de una gran nación, consciente sin duda de esta estabilidad e importancia mundial de China, algunas semanas ha, hacía en Seúl una declaración a los corresponsales de prensa: "El realismo político, venía a decir, nos llevará a reconocer que, en China, el Gobierno popular es el que el pueblo desea".

Este hombre de estado estaba mal informado. Una China fuerte y prestigiada no puede menos de agradar al pueblo chino, pero lo que él desea más que todo es poder vivir, trabajar, respirar, pensar y rezar libremente. El caso de los voluntarios de Corea que no quisieron regresar a su patria, es muy significativo;

estos hombres del pueblo, que no eran ni capitalistas, ni intelectuales, optaron por lo que optaría el pueblo chino, si fuera libre.

Por eso los chinos del continente ven con dolor el que su país, en nombre de un llamado realismo político, se vaya poco a poco introduciendo en la asamblea mundial de la ONU, y en el concierto de las naciones. El realismo político, como enseña la historia, desconoce los escrúpulos y hace caso omiso del sentimiento; pero lo extraño es que no obedezca siquiera a una lógica. Cerrar el paso a las Democracias populares en Europa y en Asia y admitirlas no obstante a las deliberaciones de nuestras asambleas, que son una maravillosa tribuna para su propaganda, nos parece contradictorio. ¿El fin de la guerra de Indochina y el comercio inglés son motivo suficiente para la victoria indiscutible que supondría la sustitución de Tsiang Sing-fu por Tchu En-lai en el palacio de la ONU? Pero la cuestión rebasa el plano de la política para invadir el de la moral: la China comunista, que ha suprimido todas las libertades esenciales y es hoy una inmensa cárcel, un gran campo de reeducación marxista, el país de las torturas refinadas, ¿puede honestamente firmar la carta de los Derechos del Hombre?

Quiera Dios que los hombres de Estado y los diplomáticos que se reunirán pronto a orillas del Lago de Ginebra, presten oído atento y "realista" al clamor inmenso que se eleva del gran continente amarillo.

Nota. Esto se escribía, en abril, poco antes de iniciarse la Conferencia de Ginebra.

EL APOSTOLADO DE LA CALLE EN ESTADOS UNIDOS.

Hace 25 años un pequeño grupo de la Universidad de Fordham (U.S.A.) guiados por el Rvdo. Padre Le Buffe, S. J. fundó una asociación que se proponía como apostolado, hacer conocer la verdad católica al hombre de la calle, por medio de predicaciones en las plazas públicas: la **Catholic Evidence Guild.** Hé aquí la historia de la organización de este grupo, cuyos métodos si a nuestra mentalidad latina pueden parecer insólitos, son, en cambio, perfectamente adaptables al público americano y contribuyen, allende el Atlántico a disipar prejuicios y ganar simpatías al catolicismo:

"¿Cómo es posible que el Papa haya bendecido las tropas italianas, antes de que partieran para la matanza de los Etíopes?" "¿Es cierto que si se tiene fortuna suficiente, se puede hacer anular el matrimonio por la Iglesia?" "Ustedes dicen que el Papa es infalible, pero, entónces ¿y cuando había dos Papas en Roma?" "Preguntas semejantes, hechas con la mayor seriedad o bien de manera francamente irónica, por hombres y mujeres de los auditorios de las esquinas, son, desde hace largo tiempo, el pan cotidiano de los miembros de la **Catholic Evidence** Guild de Nueva York, que el 26 de Abril celebró su 25º aniversario.

Sin embargo, el apostolado de la calle existía en América antes de la fundación de esa asociación particular neoyorquina. En 1917, dos convertidos, Martha Moore Avery y David Goldstein, establecieron los principios que sirven de base a ese nuevo apostolado. Pocos de los que no son católicos, pensaban ellos, se tomarán el trabajo de leer un libro o un folleto que hable de la Iglesia, pero, en cambio, se detendrán a fin de escuchar a un orador insólito que hable desde la acera. Decidieron, por consiguiente, dar la vuelta al país, exponiendo en esta forma, la doctrina católica. Esa iniciativa tuvo gran éxito inmediatamente, tanto que al año siguiente, fué adoptada en Inglaterra, donde se creó la Westminster Guild. Oradores tan célebres como Maisie Ward, Frank Sheed y el P. Vicente Mc Nabb, O. P. han hablado a la muchedumbre en Hyde Park, en algunas ocasiones.

La rama neoyorquina de esta Sociedad, nació en 1928, durante un retiro predicado a los miembros de la Asociación Santo Tomás de Aquino, de la Facultad de Derecho, de la Universidad de Fordham, por el R. P. Gerald C. Tracy, S. J. Inspirados por un alegato en favor del apostolado moderno, tres ejercitantes, James V. Hayes, Tomás J. Diviney y Balthasar J. Funke, hablaron de su proyecto de formar una **Catholic Evidence Guild,** a su antiguo profesor de jurisprudencia, el R. P. Francis P. Le Buffe, S. J. Estos tres estudiantes, a los cuales se agregaron otros diez, se reunieron con el P. Le Buffe, para discutir el proyecto.

LOS PRIMEROS AÑOS.

El R. P. Le Buffe, puso en primer lugar, en relieve, la necesidad de una profunda formación, de manera que los oradores pudiesen ser capaces de presentar la doctrina católica en forma clara y convincente y responder a las mil preguntas que estaban seguros que les harían. Después de este período de preparación, el trabajo apostólico exigiría mucho tiempo. El P. Le Buffe juzgó conveniente que la preparación durase diez años, dedicando a ella, una tarde por semana. Naturalmente, el grupo no estaba del todo contento con ese régimen. El cardenal Hayes esperó que pasasen tres años, antes de permitir a los asociados que hablasen en público (y para comenzar, sólo en la radio y no en las calles); este plazo les dió tiempo para organizarse.

A partir de 1931, los miembros de la **New-York Guild**, dieron en el período de siete años, 700 charlas, en diferentes estaciones de radio. Los miembros de la Guild asistieron a reuniones. de los Caballeros de Colón, de la Sociedades del Smo. Nombre, a Comunión-breakfats, a Newman Clubs y a reuniones de Cofradías; hablaron a los estudiantes católicos de las Universidades de New-York y de Columbia y a los ejercitantes de Manresa en Staten Island.

Era este, el momento en que los Jesuítas creaban escuelas profesionales en la capital y algunos miembros del **Guid** prestaron importantes servicios, enseñando en la Xavier School Manhattan, en la Cronon Heights School de Brooklyn y hasta en Jersey City, en St. Peter School.

Escribieron también artículos en los diarios y algunos folletos y cuando las circunstancias lo exigían, cartas en los periódicos, a las personalidades oficiales y a las Asambleas legislativas oficiales o del Estado. En 1938 cesaron sus charlas en la radio. Todavía puede conseguirse el texto de la mayor parte de ellas.

LA CALLE.

Mientras tanto, el apostolado más característico de la **New-York Catholic Evidence Guild** había comenzado. En 1936, el Padre Le Buffe y los demás miembros rezaban nerviosamente el Rosario en el momento en que James V. Hayes, pronunciaba su primer discurso de la **Guild** en el Círculo de Colón, famoso sitio de reunión de radicales y de adversarios del catolicismo. La larga y paciente preparación fué recompensada. Durante esta primera sesión, así como en las que siguieron durante diecisiete años, la conducta de los representantes de la **Guild**, impuso respeto a los auditores. La sinceridad, la honradez y la cortesía de los oradores, han sido siempre, la característica de la **Guild**.

Desde el comienzo, las reuniones de la **Guild** al aire libre, se desarrollaron según un plan standard. Un miembro experimentado preside. Dos oradores hablan, cada uno 10 o 12 minutos, sin interrupción. Lo restante de las 2 horas que dura la reunión se emplea en responder a las preguntas y a las objeciones presentadas por los oyentes. Naturalmente, algunas veces hay contradictores y agitadores. En 1940, una tarde en que un miembro atacaba el comunismo, en un barrio terriblemente comunista, alguien gritó: ¡"Si yo tuviese a mano un fusil, te mataría"! Sin embargo, la mayor parte del tiempo, el espíritu de **fair play** americano, impide esta clase de intervenciones.

Una vez que el grupo masculino estuvo bien constituído y en plena actividad, el P. Le Buffe dirigió su atención hacia la formación de una rama femenina de la **Evidence Guild**. Encontró preciosa ayuda en la persona de la señorita Mary Shaghenessy (que es ahora la Madre Mary Celeste O. S. U.) y comenzó la organización con 60 alumnas del Colegio de New Rochelle. La **Guild** femenina llevó durante dos años, una existencia separada, pero los dos grupos se reunieron después, lo que representaba para el director, una economía de tiempo y de esfuerzo. Después que la señorita Shaughnessy hubo hecho su estreno en el Círculo Colón, en 1939, las mujeres tomaron parte, en forma regular, en las reuniones al aire libre. Esta admisión de las mujeres al apostolado de la calle, fué providencial, porque esto, permitió a la Guild, continuar sus actividades de manera normal, durante la guerra, cuando la mayor parte de los hombres estaban en el ejército o habían sido llamados a otras ocupaciones fuera de la ciudad.

Otro progreso importante tuvo lugar en 1937. Merced a los esfuerzos de Edwin J. Duffy, actualmente sacerdote de la arquidiócesis de New-York, los estudiantes del Seminario St. Joseph, de Dunwoodie, fueron invitados a tomar parte en el programa de verano de las predicaciones en la calle. El celo y eficacia de los seminaristas han prestado, desde hace algunos años, incalculables servicios a este apostolado.

La sede de la **Guild** ha cambiado muchas veces durante el tiempo de su desarrollo. Por un momento se fijó en la **American Press business Office** y actualmente está situado en locales puestos a su disposición, por las **Helpers of the Holy Souls**, en las dependencias de su convento: E. 85 th. Street. Los nuevos miembros de la **Guild** reciben allí su formación para hablar en público y los nuevos convertidos su intrucción. Allí también está el Centro de información católica, con una biblioteca católi- y una sala de lectura (abierta al público, los Domingos de 15 h. 30 a 21 h. 30 y los demás días, de 19 h. a 21 h. 30) lo que constituye la realización de uno de los sueños del P. Le Buffe.

LA OBRA SE EXTIENDE

Lejos de haber perdido fuerza durante sus veinticinco años de actividad, la Guild ha aumentado su influencia. Recientemente el R. P. José A. Mc Tigue, O. P. por sugestión del P. Buffe, comenzó una sesión de formación de invierno para las niñas del Colegio Albert-Le-Grand de New Haven, a fin de prepararlas a participar en el apostolado de verano de la **Guild**. En la Universidad de Fordham los RR. PP. Herbert D'Souza y Avery R. Dulles, S. J., trabajan igualmente en formar estudiantes voluntarios para este apostolado.

La Guild se ha extendido también fuera de New-York. El año pasado, cuatro antiguos miembros neoyorquinos fundaron una **Evidence Guild** en Camden, en New-Jersey. Otros dos de ellos, fundaron un grupo en Georgia para luchar contra el sectarismo y desde 1949 algunos ejercen un notable apostolado en las colonias de Polacos; otros han establecido grupos de discusión en su nuevo vecindario.

Tal es la historia de la **New-York Catholic Evidence Guild.** Los fines y aspiraciones del Movimiento están expresados en esta plegaria compuesta por uno de sus miembros, John E. Mc. Aniff:

"San Pablo, ayúdanos en el apostolado de la calle, a ver en toda pregunta confusa, una alma humana, que, a tientas busca la verdad, en medio de las tinieblas; en toda declaración pretenciosa, una alma humana que desesperadamente se aferra de la dignidad que ha perdido; en todo desafío agresivo, una alma humana en conflictos entre este mundo y el otro; en todo rechazo airado, una alma humana que retrocede ante el sacrificio de la cruz; en todo falso juicio, una alma humana extraviada del camino por ignorancia; en toda dificultad imaginaria, una alma engañada por falsos profetas; en toda sonrisa despreciativa, una alma privada del único gozo verdadero; y en todo oyente, la imagen y semejanza de Dios. Así sea.

El plan de organización de la **Guild** es, expresamente, muy sencillo. El Cardenal Spellman es su Presidente honorario y el P. Le Buffe su director desde sus comienzos. Las decisiones importantes están en manos de un Comité de dirección y de un Comité ejecutivo, que obran con la aprobación del director. Las contribuciones de los miembros mismos, proporcionan los fondos suficientes para cubrir los gastos.

FORMACION DE LOS MIEMBROS DE LA "GUILD".

Para llegar a ser miembro de la **Catholic Evidente Guild,** no es necesario ser orador, ni teólogo, aún cuando, bajo la dirección del P. Le Buffe, se consigue lo uno y lo otro. Cuatro cosas se requieren para la admisión: una vida ejemplar de católico; el deseo de extender el Reino de Dios entre los hombres, por medio de la palabra; un cierto grado de inteligencia y de sentido de la responsabilidad; una cierta capacidad para tomar la palabra en público y una cierta seguridad de sí mismo, cualidades que se perfeccionarán con la preparación y la experiencia.

Los nuevos miembros de la Organización reciben su entrenamiento intensivo durante la mala estación de mediados de Septiembre, a mediados de Mayo, cada año. Esta formación se propone el doble objetivo de preparar a los futuros oradores para su obra apostólica y profundizar la vida espiritual de cada uno.

Las sesiones de formación duran dos horas. En la primera mitad, el P. Le Buffe presenta el aspecto religioso e intelectual de la vida del apostól de las calles. Al desarrollar este aspecto de su programa, el director se ha hecho pionero del nuevo movimiento, llamado "Théologie Hérygmatique" teología presentada a los laicos, insistiendo sobre el mensaje vivo y unificado del plan redentor de Dios. El folleto del P. Le Buffe, **Estudiemos la gracia santificante** (The Queen's Work, 1944) puede ser llamado el manual de esta tan suave enseñanza.

Con la mirada siempre fija en el valor práctico para alcanzar la santificación de sus oyentes y su trabajo apostólico, el director recorre en toda su extensión las doctrinas fundamen-

tales de la teología y los principios filosóficos relacionados con ella. Insiste sobre las ideas-llaves del plan divino de la Redención: la creación y la elevación del hombre al orden sobrenatural, su caída la Encarnación y muerte del Salvador, la vida en el Cuerpo Místico de Cristo, los sacramentos, el mérito sobrenatural y la vida de la gracia. Son estos hermosos temas, pero el P. Le Buffe evita toda discusión platónica, alienta las preguntas y las objeciones y analiza el problema con extraordinaria claridad.

Durante la segunda hora de cada sesión, los alumnos dan por turno charlas prácticas. Los demás hacen el papel de un auditorio hostil y sus interrupciones son más animadas y sus preguntas más embarosas que lo que generalmente son las del público. El que sale vencedor de esta prueba, está seguro de que puede afrontar a la muchedumbre en la calle. Pero hay otra prueba en la que también debe vencer y es: pasar ante un jurado de examinadores que juzga si él es capaz de representar a la Guild y, por consiguiente, a la Iglesia, en la plaza pública.

Para la formación teológica y oratoria, se agrega un programa de ejercicios espirituales, destinado directamente a enriquecer la vida interior de cada miembro de la **Guild**. El P. Le Buffe dirige un retiro anual. También la **Guild** se reúne tres o cuatro veces al año con el fin de tener un medio día de recogimiento: Misa, charlas sobre principios espirituales, hechas por el director, meditaciones y Bendición con el Smo. Sacramento. Son también de extremada importancia para los esfuerzos de cada uno hacia la perfección espiritual, las verdades desarrolladas durante las clases regulares de teología.

REALIZACIONES Y PROMESAS.

¿Cuál es el fruto de todos estos esfuerzos? ¿Cuántos convertidos tiene la **Guild** al activo? Aún cuando es imposible dar datos exactos, no hay lugar a duda, que ha hecho volver al redil, a muchas ovejas descarriadas; ha disipado los prejuicios de numerosos acatólicos y ha atraído mucha benevolencia hacia la Iglesia; ha profundizado la vida espiritual de sus propios miembros y ha originado vocaciones masculinas y femeninas.

Los miembros de la **Catholic Evidence Guild** comienzan su segundo cuarto de siglo de existencia, dando gracias a Dios por las bendiciones de que, en el pasado, los ha hecho objeto y confiados en el porvenir. Saben que "la fé viene de la predicación y la predicación se hace por medio de la palabra de Dios'. (Rom. X, 17). Y siguiendo el ejemplo del Apóstol de los gentiles, se han decidido a consagrarse por completo a la obra de la difusión de la palabra de Cristo, entre los hombres de la calle.

Documentation Catholique.
Junio 28 de 1953.

"EL REARMAMENTO MORAL Y LA LIGA CONTRA EL SOBORNO". (R. A. M.)

Este movimiento creado por un ex-pastor luterano, Frank Buchmann, nacido en 1878 en Pensilvania, de una familia de origen suizo, es sin duda algo digno de tomarse en cuenta por el desarrollo que adquiere y el bien que produce.

Buchmann nos dice que a la edad de treinta años descubrió todo el orgullo, egoísmo y pecado que lo aprisionaba. "Toda mi vida estaba centrada en mi persona.... Pedí a Díos que me cambiase.... aprendí que cuando el hombre escucha, Dios habla, cuando el hombre obedece, Dios obra; cuando los hombres cambian, las naciones cambian. "Empieza a dar a conocer sus ideas y atraer prosélitos y concibe lanzar este movimiento de rearmamente moral. "El gran éxito del facismo y marxismo, escribe, tiene por causa la originalidad, la sencillez, el llamado al don de sí. Ahora bien, estas ideologías son las del Mal. ¿Porque no podrá haber una ideología del Bien?"

Buchmann da por sentado que esta ideología del Bien es la de Cristo. Pero se puede presentar bajo el especto ireligioso: "Las almas religiosas una vez unidas por este lazo, serán llevadas por la vía del mejoramiento personal a profundizar su propia religión."

Para rehacer el mundo hay que empezar por nosotros mismos, y esto se debe hacer conformado todos los actos de nuestra vida a cuatro criterios llamados absolutos: Honestidad, pureza, Desinterés y Amor Absoluto. No se trata sino de una

condensación del decálogo. Es una fórmula corta, una moral slogan, moral que conviene a nuestro siglo.

Pero lo interesante es el vuelo que ha emprendido este RAM. Aquí resuelve conflictos sociales, evitando huelgas, allá transforma comunistas, que ya no hablan sino de "ententes" y no violencias; en las minas de carbón de Inglaterra, en los muelles de Europa, en en Ruhr, en el norte y en la banlieue de París etc. toma cuerpo. Europa necesita un establecimiento parecido al que tiene EE.UU. donde pueden pasar días, semanas y meses de reposo y exámen de conciencia y reflección, (Centro de Machinac, Estado de Michigan.)

Algunos industriales suizos entusiasmados con RAM entregan su fortuna para comprar un antiguo palacio, arruinado por la guerra: Caux-sur-Montreux. Este paso ha contribuído enormemente al desarrollo de RAM. Los que van, aceptan, una disciplina espontánea. Se recibe a todos como grandes amigos.

No hay sino pocos empleados. Todos, con alegre entusiasmo se disputan los oficios mas humildes.

Pronto las reuniones espontáneas hacen reflexionar, producen confesiones públicas, cambios asombrosos, Una cosa es recomendada a todos: Un cuarto de hora de exámen de conciencia diaria, con el objeto de conocerse a si mismo. Y este exámen de conciencia es el que en este retiro produce reacciones profundas, verdaderas conversiones: Un choc espiritual, psicológico, como ellos dicen.

Cada semana pasan unas 1.500 personas por Caux. Muchos jefes de los mas variados estados, más de 100 Ministros, numerosos Parlamentarios, grandes y medianos industriales, dirigentes de los más diversos partidos políticos, no pocos comunistas, varios intelectuales; todos entran pronto en ese ambiente de sinceridad y cordialidad única.

Todos los que pasan por estos centros de RAM, coinciden en sus declaraciones del gran bien que esa estadía les ha causado.

Y los recursos, ¿de donde vienen? Solamente de los aportes voluntarios de los adherentes y simpatizantes. No existen cotizantes. Muchos técnicos, electricistas, mecánicos, médicos, juristas, constructores, etc., ofrecen algunos días servicios gratuitos. Hay unos 1.500 permanentes, pero no reciben salarios.

Signos de nuestros tiempos es esta reacción vital de conciencias rectas y sanas contra el egoísmo y materialismo del ambiente reinante. Es conmovedor ver cómo hombres de valer alejados del conocimiento o de la práctica de nuestra fé, con sus sublimes misterios y sólida moral, van descubriendo por su cuenta, por decirlo así, partículas de esas verdades y creando convicciones que transforman sus existencias.

Los católicos tenemos a nuestra mano tesoros de ciencia y vida en los dogmas de nuestra fe. Todo está en que asimilemos vitalmente esas verdades, convirtiéndolas en ideas fuerzas que eleven nuestras existencias e informen nuestras actividades en el orden civil, profesional y privado. Para esto tampoco nos faltan casas de retiro de donde el hombre sale transformado. Por esto la Iglesia en muchas partes ha estimado que los católicos no debían buscar fuera lo que se les ofrece con más plenitud dentro de sus asociaciones religiosas.

De todas maneras el ejemplo de un movimiento como la RAM es un estímulo que puede despertar y aún avergonzar a muchos católicos. Es un esfuerzo noble de hombres de buena voluntad y una demostración de la fuerza del espíritu.

Al lado de RAM debemos señalar otro movimiento llamado a remediar un mal que tiene fases diversas y que toma proporciones increíbles en todas partes del mundo. Todos nos estamos haciendo cómplices en una forma u otra, por buscar nuestras conveniencias grandes o sumamente pequeñas en el incremento corrosivo de esta plaga enorme del soborno de las conciencias de grandes duques hasta de modestísimos obreros.

Hablo de la liga que va tomando cada día mayor fuerza, la **"liga contra el soborno"**. No exige cuota alguna, ni asistencia a reuniones, ni suscripción a revistas sino promesa formal, no sólo de

no sobornar, pero aun de impedir por todos los medios que estén a nuestro alcance, el que los miembros de nuestra familia, los que dependen de nosotros en su trabajo, nuestros amigos o compañeros o condiscípulos, caigan en este delito corruptor del soborno, por pequeño que pueda aparecer.

Es un hecho, para que se nos atienda en los ministerios, en las Cajas de cualquier institución, en las oficinas públicas o privadas, en las boleterías de cine y teatro, en tiendas, comercio, mercados y almacenes; todos están corrompiendo a empleados y obreros, están instituyendo como práctica universal, el sobornio. ¿Todos? Si, todos, laicos y eclesiásticos, ricos y pobres estamos tratando de tentar con promesas o sugestiones, a los que encontramos a nuestro paso.

De ahí la utilidad inmensa de promover esta liga en todas partes, de buscar adherentes, de prestigiar este movimiento.

En los momentos actuales es un hecho que nada podemos conseguir sin buscar el sobornar a las personas de quien depende el que se nos despache nuestra solicitud, se nos consiga, té o aceite, se nos dé preferencia en oficinas y cines.

Es curioso, el movimiento cobra proporciones inmensas, pero con las circunstancias de que va haciendo descubrir a los que van dando su adhesión, que caen en este delito repugnante de corromper conciencias, casi sin darse cuenta. Leía en algunas revistas casos divertidos. Se explicaba el objeto de esta liga. Numerosas señoras adherían, aunque creían que ellas no necesitaban de esta promesa. Algunos dirigentes y propagandistas de la liga elevaban la conversación con [illegible] dad a ciertos tópicos y con sorpresa de muchos se iban dando cuenta que en ese mismo día, o en el anterior habían sido protagonistas de sutiles sobornos.

¿No cree Ud. que lee estas líneas, que el mal está tan extendido como nosotros decimos?

Haga la prueba y pregunte en un caso la razón de tales regalos, de tales invitaciones, de tales insinuaciones de sus hijos e hijas en tiempo de exámenes o vacaciones y verá si no han tenido como objeto: El sobornar conciencia.

UN PROTESTANTE CHECOSLOVACO ANTE EL REGIMEN COMUNISTA

El Sr. Pitter habla primero sobre la práctica religiosa en los países comunistas según su propia experiencia.

"Los pocos visitantes que pueden penetrar más allá de la cortina de hierro", se sorprenden de ver las iglesias llenas de fieles. La delegación de Cuákeros señaló el hecho a su vuelta de Moscou. Hay testimonios semejantes respecto de Polonia y Hungría. Por mi parte confirmo lo mismo respecto a mi propio país, Checoeslovaquia. Es un hecho incontestable que la vida religiosa es intensa y profunda en los países comunistas.

"De esto, ¿se puede deducir como lo hacen algunos optimistas, que el comunismo no es antirreligioso y que da plena libertad de conciencia? Sería un error craso.

Luego el Sr. Pitter recuerda sus últimos días en su país: "Nunca me habría llamado tanto la atención esta renovación religiosa como el día precedente a mi huída. En esa tarde del otoño último, me paseaba por última vez por las calles de Praga, mi ciudad natal. Cansado de cuerpo y alma, oprimido por la decisión dolorosa, sentí necesidad de un momento de recogimiento en el silencio. Pasando casualmente frente a una iglesia, me sentí atraído por los débiles sonidos del órgano. Pensaba que no habría mas que algunos ancianos, como era costumbre en nuestras iglesias católicas. Entré para recogerme en la soledad. Cual no sería mi sorpresa al encontrarme con una iglesia llena de fieles. Muchos estaban de rodillas sobre el pavimento, y en fervorosa oración. No eran en su mayoría ancianos, sino gente en la fuerza de la edad. Me quedé profundamente impresionado. Me dí cuenta que una gran parte de la nación busca el pan espiritual. Eso me hablaba más que todo la propaganda oficial.

¿Qué cosa ha atraído al altar, a todos esos católicos, antes fríos e indiferentes?

¿Por qué los cristianos de mi país buscan con mayor ardor las verdades eternas?

La angustia les empuja. Cuando no se tiene seguridad, se acude a buscar la certeza interior, la ayuda de Dios. Casi no hay familia sin alguno de sus miembros que sufra los rigores del régimen. Nadie sabe si al día siguiente no será "purgado", o al menos privado de su trabajo habitual para ser enviado a un puesto difícil y sin relación con sus aptitudes. Todos están agotados con las largas horas de trabajo y las reuniones obligatorias. Hastiados con los adoctrinamientos sistemáticos y la propaganda que se impone a cada paso. Se ven perseguidos por el temor de las denuncias y angustiados por conflictos interiores

La tutela del Estado.

Ese refugio en la oración debería, normalmente, se dice, ofrecer mejores oportunidades para los predicadores de la palabra de Dios. Desgraciadamente - esta es, según el Sr. Pitter la tragedia de la situación espiritual de la hora presente - las Iglesias han sido obligadas a someterse a la tutela del Estado para salvar su existencia. Los eclesiasticos cuya lealtad es dudosa, no pueden cumplir su cargo; los que no quieren perder la posibilidad de servir su rebaño, con pena han de evitar el tocar las cuestiones candentes."

Si a pesar de todo hay concurso grande a las iglesias es por el simple hecho de escapar de la atmófera oficial, lo cual es un descanso, un aliento. La educación, la ciencia, el arte, prensa, radio, teatro, cine, trabajo sport, todo esta saturado de marxismo y materialismo. Todo glorifica la producción material, la fuerza física, al generalísimo. En la iglesia bajo el signo humilde de la cruz, el alma se encuentra, se siente transportada a otro mundo. Junto a Jesucristo, los números, las palabras, los gritos no tienen valor. Es el corazón, la realidad interior la que cuenta. Poco importan los dogmas de tal o tal iglesia. No se busca una ideología, un sistema, sino mas bien la comunión muda con los que buscan también la verdad. Las diferencias teológicas se hacen accesorias ante el impulso común hacia la espiritualidad."

80% de la población contra el régimen.

"Aunque el régimen me ha privado de todas las actividades que me eran queridas, estoy lejos de rechazar todo lo que él ha traído. Hay progresos significativos en ciertas instituciones económicas y sociales. El poder de los bancos y de los hombres de finanzas ha sido aniquilado completamente, muchas entradas ganadas sin trabajo han sido suprimidas; los trabajos que sólo responden a la preocupación egoísta de obtener dinero han sido suprimidos; la seguridad social (enfermedad, vejez, etc.) ha sido generalizada: todos los servicios médicos han sido puestos a la disposición de la clase obrera; se ha establecido un sistema simplificado de escuela única.

"Al menos un 80% de la población checa es hoy día contraria al régimen, y sin embargo una gran mayoría no querría perder ciertas innovaciones que son una ventaja.

"Nuestra religión estaba dormida". ....

"Me parece ver claro al interpretar todos estos acontecimientos desastrosos como un juicio de Dios sobre la humanidad, y sobre nosotros, cristianos, en particular. Nosotros hemos anunciado el amor y la justicia, pero nada hemos puesto en práctica. Así, otros han venido que anuncian el odio y quieren realizar por la violencia esa justicia que nosotros no hemos realizado en el amor. Nosotros mismos somos culpables, no tenemos el derecho de condenar.

"Nuestra religión estaba dormida, llena de formalismo y verbalismo. El espíritu estaba sofocado por consideraciones materiales. La vida facil había hecho a los espíritus perezosos. La cristiandad no se ha dado cuenta que vivía egoísta ante la miseria de las masas. Se ha contentado con limosnas, pequeñas reformas, pero no ha sabido ir al mismo paso con el desarrollo industrial. No ha abolido las injusticias sociales, se ha interesado poco de los pueblos africanos y asiáticos. Las excepciones como el P. Damián y Alberto Schweiter no hacen más que confirmar la regla. La cristiandad se ha convertido en agua detenida sin señal de vida. Naciones enteras han caído en decadencia, sin iniciativa, sin impulso. Los dictadores de este siglo han venido a despertar esa agua deteni-

da de su pesadez como algo que pone en animación todos los seres vivientes de un estanque. La cristiandad tenía necesidad de este terrible estimulante para recobrarse, volver en sí y ver cuánto se había alejado del espíritu de Jesucristo.

"Me parece que entre nosotros, bajo la opresión se comienza a caer en la cuenta. Las ilusiones caen, las de derecha y las de izquierda y esta desilusión es un gran paso hacia adelante en el desarrollo de las almas.

(L'Actualite religieuse dans le monde, mayo 1953)

"APOSTOLATUS MARIS"

Después de haber navegado algún tiempo en la Marina Mercante Nacional, pensé muchas veces en el hecho que no existiera un organismo católico, que se ocupara del hombre de mar. Había visto organizaciones protestantes, como "The flying Angel", que disponen de locales sumamente acogedores donde el marino al bajar a tierra, encuentra un ambiente de hogar, culto religioso, entretenciones y un sano esparcimiento. En cierta ocasión fuí invitado a uno de esos clubs, donde pude asistir a una simpática reunión: antes de terminar, los invitados entonaron el "God save the King" (los asistentes eran casi en su totalidad ingleses); enseguida, el dueño de casa, o sea, el Pastor, nos propuso pasar a la Capilla para rezar. Era notable la piedad y buena fe de esa gente; sin embargo, los que tenemos la dicha de conocer la verdad, sentíamos un enorme vacío: no había allí, ni crucifijos, ni imagenes, y... sobre todo, faltaba la Eucaristía... ¿Cómo llenar ese vacío? pensé para mis adentros... pues, fundando un club católico para marinos.

Quedó la idea en suspenso, hasta que con el correr de los años, tuve la oportunidad de embarcarme nuevamente como piloto y en viaje al extranjero. Estando un día en Mobile, puerto del Golfo de México, perteneciente al Estado de Alabama, encontré inopinadamente en una callejuela que desembocaba en la Catedral, un gran letrero luminoso, donde se leía: :'Catholic Maritime Club". Entré, y se me ofreció una amplia sala: a un lado había un piano, y una radio que en ese momento estaba conectada con el "Hit parade", más acá se encontraba una mesa de ping-pong, luego estantes con muchos libros, fotografías, frente a la entrada, un guardarropa, a la izquierda, una fuente de soda, etc., etc. Coronaba el centro, un austero pero destacado rótulo, con esta inscripción: "Apostolatus Maris". Dí una mirada a mi alrededor, y junto con advertir la variedad tan grande de los huéspedes, aunque todos ellos tenían el sello del hombre de mar, recordé aquella reunión con protestantes ingleses... No había que fundar nada; el club católico ya estaba en marcha. No podía haber duda alguna.

Me recibieron en forma muy cordial, y al saber de donde venía, comenzó una conversación muy animada. La atmósfera era de hogar. La mayoría de los visitantes se conocían por primera vez, y sin embargo, daba la impresión de encontrarse allí amigos de toda una vida. La Iglesia, como buena Madre, agrupaba a sus hijos dispersos y nos recordaba en forma palpable la realidad de su universalidad, de que todos formamos una familia, somos hijos de un mismo Padre que está en los cielos. Las mismas ventajas materiales nos hacían más tangible esa realidad espiritual: la fuente de soda, donde se podía servir uno un buen "shop", el club donde se nos proporcionó hospedaje a precio sumamente módico, con sábanas limpias, toalla, jabón y una espléndida ducha. En el dormitorio común, muy amplio, sentía uno estar en un ambiente universal, al escuchar los ronquidos gringos, chinos, griegos, etc.

Continuando el viaje, a los pocos días estuve en Nueva Orleans, donde tan pronto como llegué, me dirigí al "Catholic Maritime Club". Allí pude documentarme sobre toda su organización. Me presenté al encargado del Club, que era al mismo tiempo, el Capellán católico del puerto, el P. Thomas Me Donough,

redentorista. Al conocer mi interés por la institución, sonrió muy amablemente. Como hacía mucho calor y nuestra conversación se iba a prolongar bastante, hasta que me pudiese informar plenamente de la marcha de la organización, el Padre se dispuso a conversar largamente; se sacó la chaqueta y su cuello romano, y así en mangas de camisa me convidó a tomar una taza de café: "let's go for a cup of coffee"... El Padre Thomas dedica todas sus energías al Apostolado del Mar. Vive en el Convento de San Alfonso, pero durante el día su trabajo está en "Catholic Maritime Club" y en los muelles. El "Apostleship of the Sea" se fundó en Glasgow (Escocia), y su importancia arranca desde la aprobación y bendición que le dió el Papa, Pío XI en 1921. En la actualidad hay sesenta y cuatro Clubs del apostolado del mar, donde hay servicio de hogar y hospedaje y además hay más de trescientos centros a lo largo de las costas de los dos hemisferios donde se prestan toda clase de servicios a la gente de mar.

La obra se ha extendido notablemente. Su primer Congreso Internacional tuvo lugar en Francia, y el duodécimo se ha celebrado en Roma, durante el año Santo de 1950. La Sagrada Congregación Consistorial nombra el Presidente del "Apostolatus Maris", quedando así la obra bajo la inmediata dirección de la Santa Sede. El ideal sería que en todos los puertos del mundo, donde exista una Iglesia Católica, se establezca un centro del apostolado marítimo.

Nuestro país, a pesar de poseer dos mil setecientas millas de litoral y de contarse, por esto, entre las naciones marítimas por excelencia, desgraciadamente no tiene un "Apostolado del Mar". Nos hemos olvidado del mar. Las pruebas están a la vista. En el pasado tuvimos la primera marina mercante de Sud-América, hoy día tal vez ocupemos el sexto lugar. Por falta de buques hemos de recurrir a las Compañías extranjeras, lo cual nos significa un desembolso de unos cincuenta millones de dólares anuales. Nuestra ley de navegación data de 1876. El embancamiento de los puertos es algo alarmante; la bahía de Corral, por ejemplo, está punto de quedar inutilizada. Chile parece limitar al oeste por el Pacífico, y en la playa. Evidentemente este abandono material de nuestras costas trasciende al terreno espiritual con todas sus consecuencias.

En estos últimos años se ha despertado el deseo de mejorar la situación de la gente de mar, al menos dentro del pequeño grupo que forman los armadores, a los que se les ha colocado en una posición bastante decente. Una alabanza especial merece la Compañía Sud-Americana de Vapores, por haber proporcionado hasta el último de sus obreros, participación de utilidades, yendo así mucho más allá de las exigencias sindicales y contribuyendo a la necesaria armonía entre el capital y el trabajo.

Otra iniciativa feliz, muy favorable a nuestra gente de mar, fué la de unir la antigua Escuela para oficiales de la Marina Mercante, a la Escuela Naval. Así nuestra gente de mar formada en un ambiente común, saldrá compenetrada de la responsabilidad en la misión que les tocará afrontar tanto a unos como a otros. Se cierra con esta medida un período de incomprensión y se abre un sendero de cooperación al servicio de la patria.

Estos dos pasos han sido decisivos en el porvenir de Chile marítimo; pero falta una acción similar en el campo espiritual. El marino mercante permanece solamente dos meses en su casa, durante el feriado legal y en los días de permiso entre viaje y viaje; el resto del año vive a bordo, su hogar es el océano. En su familia se ha de sentir muchas veces como visita de pasada. No es una vida enteramente normal. Se ve privado del ambiente de la parroquia y apenas puede cumplir con los preceptos de la Iglesia. Cuando puede asistir a Misa en algún puerto, ha de escuchar un sermón, muchas veces en idioma que no le es familiar, o por lo menos, cuyo contenido no sintoniza con el mundo de sus preocupaciones. Tal situación se agrava aún mucho más cuando el hombre de mar conoce solamente a medias su religión.

No es ateo, sobre todo cuando el marino ha de afrontar un peligro. Gracias a ese

fondo religioso está siempre buscando un ideal, una filosofía que justifique sus inquietudes, y así se aferra fácilmente a lo primero que encuentra a su paso. Por este motivo, el ambiente a bordo suele ser excelente campo de cultivo para la infiltración masónica y la propaganda protestante y de los rosacruces.

Hay sinceridad y buena fé; entre los marinos se encuentran almas nobilísimas, que serían a no dudarlo, cristianos ejemplares, hombres fuertes al servicio de Dios. Tienen en su favor algo que el hombre de la ciudad no posee; es la soledad del mar que invita a la contemplación. No es la soledad de las multitudes que hace a uno sentirse como una de tantas piezas del engranaje de las masas.

La solución, al menos en parte de estos problemas, estaría en la fundación de clubs marítimos a lo largo de nuestro litoral, que estuviesen asociados al "Apostolatus Maris". Allí, tanto los marinos nacionales como extranjeros encontrarían un refugio, lejos del prostíbulo y de las cantinas, y allí volverían a sentir en un ambiente de franca camaradería, el calor de su verdadero hogar. Hallarían ocasión propicia para practicar su fe, animados con el ejemplo de sus compañeros, para conocerla más hondamente, y al mismo tiempo sería medio eficaz para atraer a personas de otras creencias que lejos dé sus seres queridos sentirían el afecto maternal de la Iglesia Católica. Además, nuestros marinos una vez familiarizados con los clubs nacionales, al salir al extranjero aprovecharían en otras partes los servicios materiales y espirituales del "Apostolatus Maris", seguros de encontrar una acogida cariñosa.

José Nixon Vial

LOS CATOLICOS Y EL MAU MAU, EN EL KENYA

Nyeri—(AIF) La Misión sigue su curso. —Sobre los Mau Mau y el restablecimiento de la paz y del orden en el Kenya existen las opiniones más contradictorias. Las altas personalidades oficiales y los medios del Colonial Office de Londres se muestran optimistas en sus declaraciones públicas, afirmando que el fin de los desordenes está a la vista, pues a su modo de ver, los Mau Mau dan señales de agotamiento. Por el contrario, la masa del pueblo Kikuyu, con el que estamos en contacto diariamente, cree que no ha llegado aún lo más grave.

Los misioneros, confiando en la superación de la crisis, prosiguen su apostolado. A pesar de todas las atrocidades y del sistema terrorista de los Mau Mau, la Misión va adelante con el mismo celo que de costumbre, si no con mayor. La asistencia a la misa dominical varía según los lugares, siendo escasa en unos sitios, buena y excelente en otros. Las escuelas católicas y los internados están llenos. Los misioneros tienen que hacer frente a dificultades cada vez mayores, pero abrigan grandes esperanzas para el futuro, cuando haya pasado el huracán.

El movimiento Mau Mau. — Comenzó como un movimiento político de aspiración a la independencia. Permaneció en la clandestinidad hasta 1952, en que salió a la luz exigiendo el gobierno del país y la evacuación de toda la población blanca de la Colonia. Al principio parecía un movimiento puramente político, pero con el tiempo se reveló comunista, contrario a las leyes y al orden establecido y enemigo declarado del cristianismo, que para él era una importación extranjera, condenada a ser expulsadá fuera del país con todos aquellos que la introdujeron. Los jefes Mau Mau son protestantes renegados que han tenido tiempo y dinero para hacer largos viajes y tener contactos directos con Rusia y los partidos comunistas de diversas naciones. Están perfectamente impuestos en los métodos comunistas y conocen todos sus "slogans".

Sociedad secreta.— A partir de la institución de la sociedad secreta Mau Mau, el movimiento degeneró en bandidajé. Es difícil explicarse cómo todavía hoy alguien puede considerarlo como un movimiento patriótico. La sociedad secreta no ahorra esfuerzo alguno para tratar de persuadir a la población a fin de que se adhiera a los rebeldes. Con amenazas y

actos de terrorismo obliga a prestar el juramento de fidelidad en el curso de ceremonias repugnantes. Este juramento es totalmente distinto de los usados en la vida de la tribu, por lo que no puede obligar en conciencia; pero las amenazas de ser apaleado, estrangulado o fusilado, si se quebranta, son más que suficientes para convencer al más recalcitrante.

Puede asegurarse que un 10% de la población ha hecho el juramento más o menos voluntariamente, constituyendo el núcleo de la sociedad secreta del Mau Mau. Una parte de ellos forman los grupos de combate, mientras que los demás están alistados en los servicios secretos. El 90% restante, excepción hecha de los cristianos, está fluctuante, en espera de que el Gobierno acabe de una vez con los rebeldes.

Medidas contra el movimiento; posiciones de los cristianos.—Si ha sido grande el esfuerzo que el Gobierno ha desplegado en la represión de los Mau Mau, todo el mundo ve movilizadas las fuerzas aéreas y terrestres, la confianza de la población no se ha ganado todavía. Las gentes se inclinan a considerar como un signo de debilidad o de falta de imaginación el intento frustrado de restablecer el orden. En realidad, la dificultad proviene principalmente de los métodos y de las leyes que un gobierno democrático tiene que observar, pase lo que pase.

Los más opuestos al Mau Mau son los cristianos, y entre éstos, los católicos son los más numerosos y los más decididos. Esto es un hecho, reconocido tanto por el Gobierno como por los mismos Mau Mau. A los protestantes se les ha molestado en alguna que otra parte, pero en pequeña escala con relación a los católicos. Estos, por más que se han visto francamente comprometidos, no han claudicado en general. Ningún católico ha sido hallado entre los "generales" Mau Mau.

Pérdidas sufridas por las Misiones. — El pasado año, una religiosa europea fué pasada a cuchillo por los Mau Mau y un sacerdote europeo gravemente herido. Asimismo los rebeldes asesinaron a dos religiosas africanas en su misión; varios sacerdotes indígenas, sólo refugiándose en la selva, pudieron escapar de sus manos. En la región de Fort Hall, los Mau Mau saquearon una misión a cargo de sacerdotes africanos, golpeando bárbaramente a éstos y a las religiosas que allí se encontraban. Un puesto misional encomendado a personal europeo ha debido ser abandonado después de las repetidas visitas del Mau Mau. Finalmente, 35 escuelas rurales han sido completamente quemadas y 14 maestros católicos muertos.

NOVEDADES DE EDITORIAL DIFUSION

PIO X — Por Fernand Haydward. He aquí un libro magnífico sobre la vida de Pío X, que la Iglesia ha llevado a los altares	**$ 300.—**
VIDA DE JESUS de Francois Mauriac	**" 60.—**
LOS TESTIGOS DE LA PASION, por Giovanni Papini. Siete Leyendas Evangélicas	**" 60.—**
RIMAS, ARTICULOS Y LEYENDAS de Gustavo Becquer	**" 60.—**
UN DIVORCIO de Paul Bourget	**" 60.—**
LAS DOS MANOS de Pierre L'Ermite	**" 60.—**
MANUAL DEL SINDICALISMO OBRERO CATOLICO de Arsenio Torres	**" 60.—**
LOS FRAUDES ESPIRITISTAS Y LOS FENOMENOS METAPSIQUICOS de C. M. de Heredia	**" 120.—**

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS O DIRECTAMENTE EN
EDITORIAL DIFUSION S. A.
SANTO DOMINGO 1261 — FONO 69894 — SANTIAGO

Orientación Bibliográfica

La Vuelta de don Camilo.—Giovanni Guareschi. — Editorial Guillermo Kraft. Buenos Aires 1953

Vuelven a nosotros las regocijantes y humanas narraciones de ese Mundo Pequeño en que generosamente viven, se alegran y se entristecen personajes como el sacerdote Don Camilo, el comunista Pepón y una docena más de hombres y mujeres.

Generalmente las segundas partes de las novelas, desencantan o decepcionan. La espontaneidad de la primera parte es reemplazada por una reflexión y meditación más acabada, porque el autor lógicamente tiene ante sí la preocupación y el entusiasmo de los lectores.

El Don Camilo que Giovanni Guareschi nos presenta en el retorno, es idéntico en muchos aspectos al primero; Pepón, no. Nos encontramos ante un personaje más estudiado, con un mayor fondo humano y cultural. (Recuérdese que en la primera Parte "Pepón es un asno" siendo su ortografía "heroica" y terrible; para qué hablar de la redacción). Créese que algunos camaradas le han aconsejado que se instruya un poco. Está más perfilado también, el grupo que rodea a Pepón, es decir, el Flaco, el Pardo, el Brusco y otros.

Los primeros capítulos son demasiados serios, filosóficos dentro del estilo sencillo y flexible de Guareschi. Cuando el autor ve demasiado enredados, a sus personajes, en un lío mayúsculo, lisa y llanamente los mata o hace desaparecer del pueblo. Ejemplo de lo que decimos está en los capítulos titulados "El Cerco se quebró", "El Anillo", "Los Espíritus". Pero triunfa, sin lugar a dudas, el espíritu humorístico y burlón del escritor italiano, del director de "Cándido". Los capítulos que siguen son regocijantes, divertidísimos, como "Paliza Matrimonial', El Piel Roja", "La Carta" "La Danza de las Horas". Y la nota humana en "El Angel de 1200", "La Virgen Fea", "La Volante", etc.

No falta tampoco a nuestro buen cura, otro destierro, por pasársele la mano en sus acostumbradas bromas o saludos tipo Pepón, como "uno de esos puñetazos a la cara que obligan al hombre que lo ha recibido a mandar rehacer la fotografía en todos sus documentos de identidad y que hacen decir a los conocidos: y pensar que era en hombre tan hermoso" (Pág. 190) Don Camilo con su buen corazón y su rusticidad apacienta el rebaño que se le ha asignado; como es un pueblo de campesinos, la fuerza es más convincente que cualquier razonamiento, en muchas ocasiones.

La voz de la conciencia de don Camilo, el Cristo del Crucifijo del Altar Mayor, se diluye un poco; las conversaciones son cortas, pero siempre la respuesta es oportuna, constructiva con ese tinte interior, que nos deja pensando en su contenido.

Guareschi se ríe de la psicología, filosofía y otras cosas más; a pesar de este desprecio humorístico, qué gamas ricas y profundas se observan en sus personajes. Es tal la fascinación y compenetración— podríamos decir— que produce esa Tierra Baja, con sus antiguas y chatas casas, el campanario de la Iglesia, muy cerca de la Municipalidad en manos del comunista Pepón, etc. que cuando el cable anunció una inundación en esas regiones, fueron muchas las personas que enviaron frazadas y alimentos para sostener el optimismo de don Camilo, de Pepón y de su gente.

Privilegiada aquella novela que nos hace recordar en cualquier pasaje de nuestra vida, a sus personajes. Guareschi nos enseña que tras ese odio del cual nada sacamos, cuyos primitivos resultados no se vislumbran, existe una armonía de espíritus, una cordialidad que estimula los corazones, una de aproximarse los unos a los otros y amarse. Pensamientos y hechos del Divino Redentor. Nada se sacará con estudiadas conferencias de Paz, si debajo de ese argumento silogístico está el rencor, la amargura, el odio.

La obra, pues, respira humanidad en estos bocetos o capítulos de magazine. El paisaje aparece sólo para delinearnos a los personajes que actuaran. La acción lo es todo; el lector sacará de esta existencia pequeña, de esos actos que muchos pueden llamar intrascendentes, una moraleja, una enseñanza de comprensión,

de buena voluntad.

En resumen, "La Vuelta de Don Camilo" es un libro ameno que leerán con gusto todos los aficionados a seguir las aventuras de don Camilo y Pepón, interpretados tan fielmente en la pantalla por el buen actor francés Fernandel y el italiano Gino Cervi.

ALFREDO PEÑA RIOS

"MARTIN RIVAS"

Cuando el año pasado anunció el Teatro de Ensayo la adaptación de Santiago del Campo, todos los que desde jóvenes conocíamos la inmortal obra de Blest Gana sentimos el hechizo de la noticia, aunque temíamos también un desengaño. Largos han sido los meses de espera, pero al ver la presentación que ha hecho el Teatro de Ensayo, la hallamos plenamente justificada. Era necesario un lapso largo de tiempo, para madurar la adaptación teatral y perfeccionar la realización.

La Novela y el Drama

Santiago del Campo no es un desconocido y explicó claramente su pensamiento en un artículo publicado hace tiempo en El Mercurio. Era natural, él no podía decir otra cosa. Lo interesante es ver si en realidad esta adaptación es o no acertada. Creemos que sí y las razones son las siguientes:

a) **Los personajes están muy bien caracterizados.** Lo notable es que este trasplante ha sido bien hecho, no sólo respecto a los principales sino también respecto a los secundarios. Hay fidelidad psicológica en sus reacciones y en su desarrollo, como en Martín, Leonor, Don Dámaso, Doña Bernarda, Agustín, etc.

b) **El sentido social** de la obra permanece intacto y el espectador asiste embelesado a la lenta conquista de la clase media a la clase alta, a través de las verdaderas virtudes, que son el patrimonio del valer humano, aunque falte el dinero y el abolengo.

c) Supo también Santiago del Campo mantener la continua alusión al **ambiente político del 1850,** que explica muchos pasajes, que ilumina muchos acontecimientos y esclarece la efervescencia de los espíritus, que remata en la revuelta callejera, con su saldo de heridos, muertos y esperanzas tronchadas.

d) **El ambiente** en que se desarrollan las acciones es de un sabor **colonial tal,** que el espectador, se siente transportado a otra época, lejana sí en el tiempo, pero no en el aprecio y en la simpatía. Allí están con realismo preciso la calle, la clase alta y la "gente de medio pelo"; el pregón y la vendedora, la guitarra y el piano, la seda y el pañolón, el soldado y el enamorado romántico.

e) Y yendo a la **estructura íntima de la obra,** supo Santiago del Campo captar la sugestiva progresión de una pasión amorosa, sana y enaltecedora, con toda la variada gama de luces y sombras, que finaliza en una "clarinada de luz", por el triunfo de la vida sana, que rompiendo prejuicios se lanza avasalladora tras el anhelo que permanecía oculto. Este **crescendo pasional,** contenido en Martín y Leonor, no está aislado. Nace y crece entrelazado con otras acciones secundarias, que lejos de entorpecer la principal, la iluminan y sirven maravillosamente para enriquecer el ambiente con escenas de un valor teatral enorme.

Quien conozca la novela de Blest Gana se dará perfectamente cuenta, cuántas dificultades encierra una adaptación teatral. Es verdad que hay muchos elementos aprovechables, que sin mayores retoques podrán pasar intactos a incorporarse al drama; pero también es cierto que es muy difícil, captar todo el contenido pasional y realizarlo sin adulteraciones. Blest Gana, poseía un talento de pintor realista excepcional y sus narraciones son cuadros vivos multicolores. Pero además existía en él una penetración de novelista poco común, que le permitía bucear en el alma humana y seguirla, sin extraviarse, o quedarse a mitad de camino. Martín Rivas, por ejemplo, es un joven tímido, que viene a probar fortuna a la capital. Pero su carácter es más profundo, que esa cortedad exterior. Hay en él amor, ambición, cautela, inteligencia, generosidad, fidelidad y todo esto debe aparecer sin contradicciones.

Por todo lo dicho no dudamos en afirmar que la labor de Santiago del Campo, aunque pueda tener pequeños lunares que algunos críticos han exagerado, es un verdadero aporte al teatro nacional. El mismo ha esclarecido muchas divergencias, perfectamente justificables, pues bien se ve la absoluta imposibilidad de "trasladar" al teatro, la acción y expresión de una novela, géneros tan diferentes por la concepción y el estilo. Acertadamente dice Santiago del Campo: "el lenguaje resultaba de una lentitud insoportable en la escena, de una frondosidad literaria que abultaba la línea de cada personaje y detenía el ritmo de las diversas situaciones".

La obra está concebida en **tres planos diferentes pero simultáneos**: "la novela misma, como centro temático de la acción; la calle con las costumbres y la confrontación de las clases sociales; y "La Sociedad de la Igualdad", como imagen ideológica, con su vida de sesiones, discursos, manifiestos y acción revolucionaria. O sea, Romance, Pueblo y Política". Luego vinieron las otras versiones, pero quedó siempre latente este triple enfoque. A nuestro juicio esta superposición de planos es la que a veces, en la ejecución, engendra cierta confusión, pues la atención del oyente se diluye con un recargo de personajes, que actúan y distraen.

La interpretación

El Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, puede estar orgulloso por el éxito que ha significado para él esta presentación de Martín Rivas. La empresa era ciertamente ardua, ya que a las dificultades inherentes a la obra en sí, estaba la del público, conocedor de la novela y no dispuesto a permitir un espectáculo de baja calidad, que siempre es rechazado, por lo menos con la actitud pasiva. En cambio desde el primer momento el entusiasmo se ha acrecentado. La notable dirección de Germán Becker, la extraordinaria escenografía de Bernardo Trumper, el vestuario de Tonka Domic y la actuación de todo el elenco, han hecho posible, esta fiesta de arte, que difícilmente será olvidada.

La primera gran dificultad que se solucionó fué la de **crear el ambiente.** La escenografía deslumbrante en la mansión de Don Dámaso Encina, pintoresca en la casa de Doña Bernarda y evocadora en los edificios coloniales contribuye eficazmente a lograr este acierto.

Todo está perfecto: la pila de agua, con su música monótona y llena de romanticismo, el volantín, el canto de los pájaros, anuncio de primavera en la naturaleza y en los corazones; el colorido de los trajes, la guitarra que llora y canta; los decires, bailes, chistes y giros populares son el marco apropiado para una acción que se desarrolla en 1850. El espectador no se da cuenta casi que en la adaptación teatral hay diecinueve cambios de escenario. Un ingenioso sistema giratorio lo traslada rápidamente de un sitio a otro, habiéndose logrado lo que en el cine no ofrece dificultad. Y esto está tan perfectamente hecho, que sería inapropiado decir que desaparece la escena. **Se esfuma.** Es un acierto indiscutido que jamás habíamos visto en nuestro Municipal.

Los actores estuvieron a la altura y ellos son muchas veces los responsables, en gran parte, del triunfo o fracaso de una presentación. En Martín Rivas el conjunto agrada ciertamente. **Elena Moreno** encarnó a una Doña Bernarda netamente chilena. Todo le secunda: la estatura, la voz, el nervio, los modales; **Jorge Alvarez,** pocas veces lo hemos visto en un papel tan apropiado. Supo dar el equilibrio a un personaje difícil de representar, que de no hacerlo bien, cae en el ridículo; **Monserrat Julió,** la altiva Leonor, convence desde el comienzo. Vive su papel y sabe dejar traslucir, con pocos matices, la pasión que ha prendido en ella. Aún en los momentos más duros para Martín, cuando es víctima de su desprecio, un gesto, una mirada, lo dice todo.

A **Lautaro Murúa** le fué encomendado el papel de Martín Rivas de difícil realización por la variedad de matices que encierra este personaje. Supo traducir con exactitud el tormento interior del romántico del siglo pasado. Se mueve bien en la escena y la caracterización muy bien lograda nos hizo pensar en el Mar-

tín Rivas que soñábamos, cuando leíamos la novela. Tal vez la voz no le acompañe tanto y en algunos pasajes de gran emotividad resulta frío. Con todo, mirado en conjunto, agrada.

Justo Ugarte, fogueado actor, encarnó un don Dámaso Encina de indiscutible categoría; **Mario Montilles** deberá cuidar más la vocalización y no bajar tanto la voz al final de las frases, pues estos defectos estropean su buena actuación.

En fin, el elenco del Teatro de Ensayo puede estar orgulloso de su triunfo, pues logra presentar una obra que nos hace vivir un 1850 lleno de ensueños, de pasiones, en una palabra de chilenidad.

Algunos críticos han censurado el grito final de Sergio Urriola. Tal vez hubiese podido el adaptador insinuarlo con un "Viva Chile mi hermosa Patria". Con todo en Fuente Ovejuna oímos expresiones mucho más fuertes y nadie dijo nada.

Fco. Dussuel, S. J.

URIARTE Y GARMENDIA LTDA.

SUCESORES DE REQUENA, URIARTE Y CIA. LTDA.

Abarrotes y Frutos del País — Exposición 58 al 72

IMPORTACION
Ventas por Mayor y Menor

teléfonos

ALMACEN 92370
BODEGA 92008
OFICINA 93335

Tractores - Maquinarias e Implementos Agrícolas

ESPECIALMENTE PARA VIÑAS

FIAT

AGROTECNICA LTDA.

IMPORTADORA — DISTRIBUIDORA
BANDERA 162
FONO 62086

O. M.

TALLER DE REPARACIONES:
DEPOSITO DE REPUESTOS:

GRAN AVENIDA 3384 FONO 50642

Documentos

COMENTARIO AL MENSAJE DE NAVIDAD DE PIO XII

Recogemos a continuación algunos párrafos del amplio e interesante discurso pronunciado el domingo 28 de febrero por Su Eminencia Revma. el Cardenal Marcello Mimmi Arzobispo de Nápoles, como comentario del radiomensaje de Navidad de Su Santidad Pío XII.

El Sumo Pontífice examina con agudeza las deficiencas y peligros de la técnica: deficiencias y peligros que pueden escapar a los hombres menos avisados, si alguno más experto de lo necesario, no los hace reflexionar y los pone en guardia.

¿Cuáles son, pues, las deficiencias y los peligros?

Podrían compendiarse en lo que el Santo Padre llama el "espíritu técnico", que consiste en que se considera como el más elevado valor humano y de la vida el sacar provecho máximo de las fuerzas y de los elementos de la naturaleza; que se fijan como finalidad, preferentemente a todas las demás actividades humanas, los métodos técnicamente posibles de producción mecánica, viendo en ellos la perfección de la cultura y de la felicidad terrenal".

Y en verdad, este "espíritu técnico", al mismo tiempo que amplía el horizonte de la materia que va de lo infinitamente pequeño a lo infinitamente grande, amenaza encerrar dentro de sí al hombre, casi prisionero, como si nada existiera aparte de la materia.

Y no es, como observa el Pontífice, que la técnica en sí misma exija renegar de los valores religiosos, en virtud de la lógica, sino que el "espíritu técnico" pone al hombre en condición desfavorable para buscar, ver y aceptar las verdades y los bienes sobrenaturales.

Los hombres impregnados de "espíritu técnico", difícilmente hallan la calma, la serenidad e interioridad exigidas para poder reconocer el camino que conduce al Hijo de Dios hecho hombre.

Dos inconvenientes

Es más, el "espíritu técnico" puede llegar a alterar el orden natural de la vida de los hombres modernos y sus recíprocas relaciones.

Por amor a la brevedad, me limito a señalar dos inconvenientes solamente: uno se refiere al descanso festivo, y el otro a la salud de los trabajadores.

He aquí las palabras textuales del Sumo Pontífice: Más visible es la influencia del espíritu técnico aplicado al trabajo cuando se quita al domingo su dignidad singular como día del culto divino y del reposo físico y espiritual para los individuos y la familia, convirtiéndose solamente en uno de los días libres en el curso de la semana, que pueden además ser diferentes para cada uno de los miembros de la familia, conforme al mayor rendimiento que se espera recibir de esa distribución técnica de la energía material y humana; o bien, cuando el trabajo profesional se ve de tal forma condicionado y sujeto al funcionamiento de la máquina y de los aparatos que agota rapidamente al trabajador, como si un año de ejercicio de la profesión le hubiera gastado la fuerza de dos o más años de vida normal".

El "espíritu técnico", por lo tanto, tiende a aprisionar al hombre en el mundo de la materia y a hacerlo menos sensible a las verdades religiosas, alterando el orden natural de la vida de los hombres. Es más, podría añadirse que una exagerada apreciación de la técnica, si no se tiene cuidado, no solamente puede llevar a la exclusión o disminución de los valores espirituales, religiosos y morales, sino que podría llevar a la eliminación o a la disminución de los mismos valores culturales.

El verdadero fundamento de la paz y de la democracia

Pero aún hay otra cuestión que ha sido, puede decirse, la grande angustia del Sumo Pontífice en los quince años de su

Pontificado: cuestión que afecta a la paz de los pueblos; cuestión siempre tan presente en el corazón del Santo Padre que, aun tratando del progreso técnico, no ha podido por menos de ir a parar a la cuestión de la paz del mundo, que a juicio de algunos quisiera ser la última meta de la técnica.

El Santo Padre se pregunta cuál puede ser el medio para llegar a evitar la guerra y alcanzar la paz. Afirma que la paz no es un problema de técnica sino un problema de unidad espiritual y de disposiciones morales.

Es preciso repetir, sin cansarse, y convencer de ello a cuantos, entre el pueblo se dejan fácilmente alucinar por el espejismo de que la paz consiste en la abundancia de bienes, que la paz segura y duradera es sobre todo un problema de unidad espiritual y de disposiciones morales.

So pena de nueva catástrofe para la humanidad, exige que se renuncie a la falaz autonomía de las fuerzas materiales, las cuales, en nuestros días, no se distinguen mucho de las armas propiamente bélicas.

Y para el más fácil logro de una paz estable Su Santidad sugiere y alienta la unión de los pueblos de Europa.

Recomienda una más decidida acción en el interior de cada uno de los pueblos para garantizar el orden, promoviendo por una parte justas reformas sociales, y reforzando por otra parte la autoridad del Estado.

"Indudablemente la democracia— dice— quiere realizar el ideal de la libertad; pero ideal es solamente la libertad que se aleja de todo abuso, la libertad que une a la conciencia del propio derecho el respeto de la libertad, la dignidad y el derecho de los demás, siendo consciente de su propia responsabilidad frente al bien general.

Naturalmente, esta genuina democracia no puede vivir y prosperar más que en la atmósfera de respeto de Dios y en la observancia de sus mandamientos; así como de la solidaridad y fraternidad cristiana".

Con estas últimas palabras el Sumo Pontífice apela a la ley moral que tiene por fundamento a Dios y que va más allá del simple comportamiento exterior de los hombres.

Y, en verdad, ni siquiera los más sabios ordenamientos nacionales e internacionales servirán para nada si no se reforma a los hombres, es decir, su mente, su corazón y su conciencia.

Por consiguiente, hay que reformar al hombre. Reformar el corazón, porque es siempre verdad el principio psicológico enunciado por el Evangelio: "el hombre bueno saca el bien del tesoro de su corazón; y el hombre malo saca el mal del tesoro malo de su corazón".

Es más, hay que llegar hasta lo más profundo del hombre, hay que llegar a reformar la conciencia.

Incluso el hombre más perfecto no podrá dejar nunca de educar su propio ser de manera que apague todo impulso hacia el mal, impulso de egoísmo, de ambición, de odio; por lo tanto, hace falta que la conciencia siempre vigilante corrija los que podrían ser los perversos instintos del corazón: digo, la conciencia, o sea: "El juicio del intelecto práctico que dicta en casos particulares lo que debe hacerse como bien y lo que debe evitarse como mal", esa conciencia que es el corrector y pedagogo interior siempre presente en el espíritu, acompañándolo en todo lugar y en toda acción; esa delicada conciencia, distintivo de un noble carácter que mantiene siempre vivo y vigilante el sentimiento del deber, el sentido del bien y del mal, de la virtud y del vicio, de lo que es lícito y de lo que no lo es; que pronuncia su sí irremovible ante el deber, incluso duro y difícil, y su no, no menos irremovible frente al mal y al pecado aun cuando pudiera parecer útil y agradable; que goza con el bien realizado, sufre con el mal cometido, y con la irresistible voz del remordimiento induce al arrepentimiento.

Tan sólo Jesús puede salvar a la sociedad

Y entonces, cabe preguntarse: ¿quién será el que tendrá el poder de hacer mejores a los hombres, de formar su corazón en la bondad, de sensibilizar su conciencia?

Pues bien, he aquí que ante nuestra mente resplandece la divina figura de Jesús.

¡Cuántos, incluso en estos últimos tiempos, parecían gigantes entre los hombres, han hecho temblar la tierra, han tenido o no han tenido el honor de una tumba y su nombre ha sido olvidado o condenado!

Pero Cristo resplandece siempre en el cielo de la humanidad, y es disputado por todos, porque todos sienten su soberana grandeza. Tan sólo El tiene el divino poder de hacer mejores a los hombres y de hermanarlos.

El, que nos ha dicho la gran palabra salvadora; El, que ha resumido toda su enseñanza en el doble precepto del amor a Dios y a los hombres; El que ha dado la ley práctica: "no hagáis a los demás lo que no quisiérais que se os hiciera a vosotros".

Sé que al llegar a este punto se hará y se hace una objeción que es ésta: Si Cristo es el gran médico y su Evangelio la gran medicina que cura a los hombres ¿cómo es que al cabo de veinte siglos hay tanta perversidad en el corazón de los hombres y tantos males en el mundo?

Yo respondo que hay médicos y medicinas que no curan a los enfermos porque no tienen en sí la fuerza de curar: y hay médicos y medicinas que no curan, aun teniendo la fuerza de curar, porque los enfermos rechazan a los médicos y rechazan las medicinas.

Jesucristo es un médico y el Evangelio es una medicina que tienen en sí la virtud de curar: algunos los acogen y curan de todo mal, y esos son los santos; otros los acogen tan sólo en parte, y solamente en parte curan, y son los cristianos mediocres; otros los rechazan, y continúan con toda la lepra de sus males.

¡Cuántos males habrían desaparecido, cuánta floración de verdad se habría producido, y cuánta paz gozaría el mundo si todas las fuerzas humanas, si todos los poderes, en lugar de combatir a Cristo lo hubieran llamado y tomado como aliado!

Ciencia, filosofía, política y técnica fracasarán en sus objetivos y continuarán desilusionando a la humanidad si se mantienen aisladas, sin Cristo; harán que surja una era nueva de bienestar, de concordia, de fraternidad y de paz cuando se unan en una santa alianza con Cristo, el único que puede llamarse y es el Salvador del mundo.

ESPERANZAS PARA LA PAZ DEL MUNDO EN LA RESURRECION DE CRISTO

Damos a continuación el texto del Mensaje Pascual de Su Santidad, pronunciado el 18 de abril antes de impartir la Bendición Papal Urbi et Orbi.

De la misma manera que los discípulos de Jesús se regocijaron, cuando la víspera de la primera Pascua vieron al Maestro resucitado volver en medio de ellos, triunfante de la muerte; así también vosotros, amados hijos e hijas, abrís vuestros corazones a la alegría de este día solemne, y acogéis confiados el saludo de paz, que Nos, Vicario del Divino Redentor en la tierra, repetimos en su nombre a la Iglesia y a la familia humana. **"Gavisi sunt discipuli, viso Domino. Dixit ergo eis iterum: pax vobis"** (Juan 20, 20-25). Y los discípulos se alegraron viendo al Señor. Y Jesús les dijo de nuevo: la paz sea con vosotros.

Al dar humildemente gracias a la divina clemencia por habernos concedido el inestimable favor de celebrar junto con vosotros esta sagrada festividad, no queremos dejar de manifestaros nuestra paternal gratitud por el filial afecto y las devotas oraciones con que habéis confortado nuestro corazón durante nuestra reciente indisposición.

Cuánto desearíamos que se difundiese sobre todos los hombres el gozo de la Pascua cristiana, de tal manera que la Iglesia pudiese cantar en la plenitud de toda su extensión: **"In resurrectione tua, Christe, coeli et terra laetentur" (Brev. Rom. Dom. in Albis, ad Laudes).** En tu resurrección, oh Cristo, se alegren los cielos y la tierra Pero si bien en los cielos todo es paz y alegría, la realidad de la tierra es muy diferente. Aquí, en lugar del sereno regocijo, cuyo secreto fué ya revelado por Cristo, aumenta de año en año la ansiedad y co-

mo si dijéramos el espanto de los pueblos ante el temor de un tercer conflicto mundial y de un terrible futuro, puesto a merced de nuevas armas destructoras, de inaudita violencia.

Armas —como tuvimos ocasión de expresar y de temer ya en febrero de 1943— aptas para producir "en todo el planeta una peligrosa catástrofe" (**Acta Ap. Sedis,** 1943, pág. 75), para llevar el exterminio total de la vida animal y vegetal y de todas las obras humanas a regiones cada día más vastas; armas capaces hoy, con los isótopos artificiales radioactivos de larga vida media, de inficionar en forma duradera la atmósfera, el suelo, los océanos mismos, incluso lejos de las zonas atacadas directamente y contaminadas por las explosiones nucleares. Y así, ante los ojos del mundo aterrorizado, existe la previsión de destrucciones gigantescas, de extensos territorios hechos inhabitables y no utilizables para el hombre, además de las consecuencias biológicas que pueden producirse, ya sea por cambios inducidos en los gérmenes y microrganismos, ya por el resultado incierto que un prolongado estímulo radicactivo puede tener sobre los organismos mayores, comprendido el hombre, y sobre su descendencia. A este propósito no queremos dejar de aludir al peligro que para las generaciones futuras podría representar la intervención mutágena obtenible o acaso ya obtenida con nuevos medios, para desviar de su natural desarrollo el patrimonio de los factores hereditarios del hombre; incluso porque entre semejantes desviaciones probablemente no faltan o no faltarían aquellas mutaciones patógenas que son la causa de enfermedades transmisibles y de las monstruosidades.

Por nuestra parte, aunque no nos cansaremos de procurar que, mediante acuerdos internacionales — salvo siempre el principio de la legítima defensa —(Véase sin embargo Acta Ap. Sedis, 1953 pág. 748-749) pueda ser eficazmente proscrita y alejada la guerra atómica, biológica y química (ibid., pág. 749), preguntamos: ¿Hasta cuándo los hombres han de querer sustraerse al saludable fulgor de la Resurrección, esperando en cambio seguridad de los resplandores mortíferos de los nuevos artefactos de guerra? ¿Hasta cuándo éstos opondrán sus designios de odio y de muerte a los preceptos del amor y a las promesas de vida traídas por el Divino Salvador? ¿Cuándo se darán cuenta los rectores de las naciones que la paz no puede consistir en una exasperante y dispendiosa relación de terror mutuo, sino en la máxima cristiana de la caridad universal y en particular en la justicia voluntariamente actuada, más bien que sonsacada, y en la confianza más bien inspirada que exigida? ¿Cuándo acaecerá que los sabios del mundo enderecen los admirables descubrimientos de las fuerzas profundas de la materia exclusivamente a fines de paz, para proporcionar al trabajo del hombre energía a poco costo, lo que mitigaría la escasez y corregiría la desigual distribución geográfica de las fuentes de bienes y de trabajo, así como también para ofrecer nuevas armas a la medicina, a la agricultura, y a los pueblos nuevas fuentes de prosperidad y de bienestar?

Pero entre tanto, mientras la angustia parece hacerse más acuciante, he aquí que se irradia en el suave resplandor de la Pascua, florecida este año bajo el sol virginal de María, la dulce sonrisa de la Madre de Jesús y Madre nuestra, gloriosa también ella al lado de su Hijo. De esta forma extiende hoy el manto de su inefable ternura esta Madre amantísima, particularmente sobre los que viven en la oscuridad y en el dolor.

Oh María, que brillas en este día con más viva luz, sé Tú el símbolo y la fuente de la reconciliación de los hombres entre sí y con Jesús, su Señor y Redentor. Aumenta la fe de los que Te invocan. Haz brillar ante sus ojos la esperanza de los bienes incorruptibles, la redención de los cuerpos y de las almas; objeto de sus ardientes deseos, cuyas primicias por decirlo así contemplan en Jesús y en Ti misma. Ayúdales a llevar el peso del humilde y muchas veces duro trabajo de cada día, y confórtalos con la esperanza de la eterna y perfecta Pascua de la grande familia humana en la casa del Padre, en medio de los resplandores del Cielo. Así sea.